

**LECCIONES DE ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ A PARTIR DE CIEN AÑOS DE
SOLEDAD**

LINA MARCELA INFANTE DÍAZ

2023

**LECCIONES DE ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ A PARTIR DE CIEN AÑOS DE
SOLEDAD**

LINA MARCELA INFANTE DÍAZ

Tesista

JHON FREDY ORREGO NOREÑA

Director

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE
MANIZALES
2023**

AGRADECIMIENTOS

A todos los involucrados en esta experiencia y quienes posibilitaron la terminación de este estudio en especial:

A Jhon Freddy Orrego Noreña, mi maestro, con quien inicié y terminé este viaje, quien con su alteridad siempre ve las posibilidades en y de los otros, sin él este trabajo no sería posible, mi agradecimiento eterno.

Al Dr. Joan Carles Mèlich porque con su sabiduría le dio rumbo a esta investigación y finitud a mi vida.

A mi familia; los ausentes y presentes, primero a quien celebraría este logro más que yo, mi abuela Ruby Reyes de Diaz que con su carácter formó el mío. A mi madre Isabel Cristina Diaz que con su valentía formó mi resiliencia. A mis hermanas Angie y Daniela quienes me acompañan aún en mis silencios y mis sombras. A mi papá Diego Javier, por su apoyo indeleble.

A mi hijo Thomas Kolly quien me recuerda la importancia del presente, el asombro en lo cotidiano y me da la fortaleza para seguir caminando.

A todos mis amigos por entender y respetar mis tiempos, por ese apoyo incondicional y esas palabras precisas. A Daniel Guarín quien compartió su tiempo y me llena de sus saberes en cada visita.

DEDICATORIA

A ti que te llegó la vejez.

A ti que estas envejeciendo.

A ti que apenas te enteras de la noticia (tal vez llegó la vejez).

CONTENIDO

	Pág.
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
OBJETIVOS	11
General	11
Específicos	11
ANTECEDENTES	12
A Nivel Internacional	12
A Nivel Nacional	18
Aportes a Nuestra Investigación	21
MARCO TEÓRICO	23
Envejecimiento y Vejez	23
Literatura, Libros y el Acto de Leer	29
Educación y Formación Literaria	35
METODOLOGÍA	41
Tipo de Estudio: Cualitativo	41
Diseño Metodológico: Fenomenología	41
Epojé y Reducción	42
Fuentes de Información	44
Unidad de Análisis	44

Unidad de Trabajo	44
Técnicas e Instrumentos	45
Procedimiento de Análisis	46
Epojé	47
Reducción	47
DESCUBRIENDO EL REALISMO MÁGICO DE MACONDO, UN VIAJE ENTRE LÍNEAS DE VEJEZ Y DONACIÓN (Análisis de Resultados)	48
Símbolos de la Vejez	49
Cambios Físicos	50
El Otro y el Yo	53
Donación y Memoria	56
Donación y Cambios Físicos	57
Donación y Soledad	59
Donación y Memoria	59
LA FINITUD DESPUÉS DE MACONDO (Conclusiones)	61
RECOMENDACIONES	65
BIBLIOGRAFÍA	66

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La vejez es una constante en la vida de todo ser humano. Desde la antigüedad el anciano ha jugado un rol importante en la formación de los más jóvenes, siendo participes de la crianza de los niños, en la transmisión de saberes (recetas, remedios), de historias propias de cada región (mitos y leyendas) y de acceso a oficios que a veces la escuela no enseña (cocinar, cultivar, coser). Ellos, los ancianos, son fuente de conocimiento que consolidan la relación y el vínculo intergeneracional no sólo afectivo si no también intelectual y práctico. Por lo anterior, hay una cercanía con esta etapa, especialmente durante los primeros años de la vida, y que se refleja en el dicho popular “los abuelos deberían ser eternos”. Estar en contacto con la vejez, nos da una noción de la mortalidad y el envejecimiento, como afirma Redeker (2017) “el contacto con la vejez es propio para instruir a todo ser humano sobre lo que le enseñaría una meditación sobre el tiempo” (p. 130), es la posibilidad de viajar al pasado y aprender de las experiencias del otro que visualiza la vida en retrospectiva.

Hemos explorado aún más la vejez en distintas manifestaciones artísticas, en fotografía como en: Qozop, que retrataba diversas generaciones de una misma familia para reflejar los cambios de vestuario según la edad; Robyn Twomey, quien evidencia los cambios físicos que trae la edad en las conejitas de Playboy y Dean Bradshaw, con una colección en donde los protagonistas viejos hacen deporte, mostrando un anciano vital.

En películas como: *The Bucket List* (2007), *Up* (2009), *Amour* (2012), *Juventud* (2015) y *The Intern* (2015), entre otras, donde los ancianos han tenido roles protagónicos en los que se presenta el amor, el sexo, la amistad y el trabajo en esta etapa. A su vez, distintas manifestaciones artísticas han normalizado la vejez, adhiriéndola al ciclo vital del ser humano.

En la literatura, en autores como: Ernest Hemingway (*El Viejo Y El Mar*), Haruki Murakami (*Kafka En La Orilla*), Carlos Fuentes (*Gringo Viejo*), Gabriel Garcia Marquez, (*El Coronel No Tiene Quien Le Escriba*), entre otras, nos llevan a explorar las aventuras de personajes ancianos que cobran vida en las entrelineas de sus obras. Esta última, ha tenido influencia en mí ya que el contacto inicial con la literatura, lo vivencí con mi abuelo paterno, en

las pocas visitas que tuve donde el abuelo, recuerdo la lectura como tema de conversación con él, me decía coja un libro y luego viene y me cuenta de qué trata. Desde temprana edad, explorar el mundo y a distintas personas desde los libros es la ventana al mundo que abre la mente y expande fronteras.

Ahora bien, en la actualidad gracias a los avances en ciencia y tecnología, la prolongación de la esperanza de vida, el envejecimiento poblacional (entendiéndose como un aumento de la población adulta mayor) y el surgimiento de disciplinas especializadas en los temas de vejez y envejecimiento (Geriatría, en el campo de la salud y Gerontología, en un campo social multidisciplinario) se ha creado más conciencia sobre la vejez en la población. Pero este conocimiento se ha enfocado en la vejez a nivel académico, dejándolo confinado a un público limitado con un vocabulario de difícil acceso. Por consiguiente, la conciencia pública de vejez ha sido abordada por medios de comunicación y el mercado, en donde existe un culto innegable a la juventud, una industria de belleza avaluada aproximadamente en 250 millones de dólares (Klein, 2018). De esta manera, nos venden cremas y píocimas que revierten los efectos del paso del tiempo en nuestros cuerpos, cirugías, ejercicio y tratamientos invasivos como estrategia para detener el proceso de envejecimiento, todo esto, creando una imagen negativa de vejez ya sea consciente o inconsciente.

Lo anterior, promueve: “el predominio de una creciente bio-utopía: la de la vida que no evoluciona ni hacia el envejecimiento ni hacia la muerte” (Redeker, 2017, p. 146) sin tener en cuenta que el proceso de envejecimiento es permanente y progresivo, además inevitable, intransferible e inherente, aunque con tecnología se esté tratando de cambiar esta realidad. Jugamos a cambiar lo inevitable para vivir en una realidad que solo el cine en películas de ciencia ficción se ha atrevido a plantear como en la película *In time* (2011) en donde las personas dejan de envejecer a los 25 ¿Acaso se puede acabar con la vejez? Nuevamente Redeker (2017) menciona que:

Mientras la demografía impone la preponderancia de los viejos, el imaginario colectivo se centra en la preponderancia de la juventud. Los viejos son la cantidad, los jóvenes el valor. Este imaginario desarrolla en la sociedad una negación de la realidad, marginando a la vejez (Redeker, 2017, p. 71).

De acuerdo con el enunciado anterior, el deseo de controlar las situaciones límite y de concebir la vida al margen de la muerte, el sufrimiento, la contingencia y de la lucha, crea un afán

de invisibilizar aquello que supone como situación límite ¿quién más al límite del ciclo vital que los viejos? La sociedad que alaba la juventud no como etapa de transición si no como el fin mismo de la vida quiere arrastrarnos en su afán de consumo y en su ideal de belleza. Pero no sólo envejece el cuerpo, también ha envejecido el sistema, al cortar con esta temporalidad, también negamos nuestras historias, nuestros pasados y por consiguiente nuestros aprendizajes. Siguiendo las ideas de Klein. (2018). *En pocas palabras ¿podemos vivir para siempre?* [Documental]. EU.: Netflix.” Afirman que las investigaciones están centradas en encontrar ¿Qué produce la vejez y la manera para demorar el proceso de envejecimiento? Ya que envejecer es el resultado de la acumulación biológica de daño en nuestras células, sin embargo, cabe la pregunta: ¿si se le quitan los desafíos a la vida, valdría la pena vivirla? ¿Acaso el sentirnos infinitos nos da la oportunidad de resolver todas las situaciones límites que se nos presentan?

Al vernos acorralados en el absurdo de una sociedad que lucha contra la naturaleza, contra el tiempo y contra la vida, es importante encontrar herramientas que nos permitan resignificar la vejez en nuestro contexto, Redeker (2017) postula que “Devenimos lo que somos cuando estamos cerca de nuestros ancianos. Es a su lado que descubrimos lo que debemos ser” (p. 127). En lo anterior, se encuentra entre líneas un deseo inherente del compartir con la vejez y vivenciarla, aunque se haga desde la experiencia del otro para contribuir a esa deconstrucción social de déficit y deterioro latente en la vejez.

Este es un proceso de auto-reflexión, un camino largo que nos invita a reflexionar de manera crítica esas metáforas distópicas cada vez más aceptadas en torno al envejecimiento y la vejez. En un momento crucial en la historia de la humanidad, donde la tecnificación, globalización e individualización plantean nuevos retos en las interrelaciones, es imperativo buscar los mecanismos para fracturar el sistema y retomar la salvación de aquello que nos hace humanos, aquello que nos envejece y nos obliga a vivir el momento que permanece indeleble en los recuerdos. Un mecanismo de salvación que retome las narrativas éticas y las miradas cálidas del discurso sobre el envejecimiento y la vejez. Buscar un lugar seguro en donde múltiples perspectivas sean expuestas y nos acoja, enseñe y proyecte una relación directa con historias de vida que generan no sólo identificación si no también empatía para reconocernos con los personajes de historias tan familiares que casi es como si estuvieran contando nuestra vida.

En relatos literarios, encontramos ese lugar seguro y diverso en donde se posibilita la remembranza y se aprende a vivir y a envejecer a partir de las narraciones propias de la vejez y

de los personajes que se entretajan en las hojas sueltas de miles de aventuras. A lo anterior, Mèlich (2009) nos plantea que “No tenemos más remedio que inventar, en cada momento, el sentido (o el sinsentido) de nuestra vida. Y para ello tenemos que narrar (...)” (p.117).

Es indudable que se hace necesaria una interpretación literaria de la vejez a puertas del deseo mortal de eliminarla y que busca a su vez, acabar con la naturalidad del proceso de envejecimiento. Es nuestro propósito ético para dominar la contingencia del rejuvenecimiento enfermizo, para configurar entornos cálidos en donde se acoge la vejez y así abrazar la finitud inevitable de la existencia. En definitiva, estas reflexiones convergen en un interrogante: ***¿Cómo la literatura nos da lecciones sobre la vejez y el envejecimiento?***

Al respecto, entre tantos autores que en la historia han marcado la literatura, consideramos de gran importancia abordar una de las obras más importantes de la literatura colombiana y universal. Es así como Gabriel García Márquez nos llevó a recorrer con él sus “Cien Años de Soledad”. Márquez siendo periodista y escritor colombiano, a través de su propuesta literaria, nos dio una perspectiva distinta en la narración de nuestro país, entre paisajes, personajes autóctonos y relatos sencillos nos vamos adentrando en Macondo, un lugar que se conecta con otras épocas y que es el escenario de tantas historias y que para 1982 logra ser el Premio Nobel de Literatura del país.

Esta obra magistral transcurre en un viaje de más de un siglo alrededor de la familia Buendía, fundadores de Macondo, a su vez, en torno a todos los personajes e historias que se cruzan, entretajan y transforman en este relato. José Arcadio Buendía emprende un viaje con su esposa Úrsula Iguarán junto con otros hombres y mujeres que siguen su liderazgo, allí en medio de un claro y de la vegetación fundan Macondo. Este lugar mágico nos sorprende por su simpleza, empezamos de cero, aquí descubrimos el nombre de las cosas, nos rodeamos de árboles, flores y pájaros. Los fundadores se aseguran de que la distribución del pueblo sea justa para todos. Empiezan su descendencia y con ellos historias del día a día, de gitanos y viajeros. De experimentos y novedades, de amores y odios, de crecimiento, envejecimiento, vejez y muerte. Es un viaje entre el realismo de nuestro territorio colombiano y la magia que nos rodea en nuestras tradiciones y cultura.

OBJETIVOS

General

Comprender la vejez y el proceso de envejecimiento a partir de las lecciones que encontramos en la obra literaria de Gabriel García Márquez, Cien años de Soledad.

Específicos

Describir la imagen de vejez que se hace presente en la obra literaria de Gabriel García Márquez

Develar el proceso de envejecimiento que se exalta en la obra literaria.

Interpretar las lecciones que la obra literaria nos dan sobre la vejez y el proceso de envejecimiento.

ANTECEDENTES

Al hacer una revisión de las investigaciones en torno al envejecimiento, la vejez y la literatura en distintas bases de datos, se pudo evidenciar que de manera general se abordan dichas investigaciones principalmente desde temáticas como: salud o déficit, calidad de vida, jubilación, percepciones, representaciones e imaginarios. Para el presente estudio se tuvieron en cuenta palabras claves como: vejez, envejecimiento, literatura y educación. En torno a estas palabras claves se encontraron distintas investigaciones que aportan elementos valiosos para este estudio. Ahora bien, en cuanto a la investigación literaria relacionada con el envejecimiento y la vejez, se ha centrado principalmente en caracterizar los personajes ancianos de distintas narraciones.

Lo anterior, ha sido importante en lo que compete a esta investigación, pero se evidenció que no se ha tenido en cuenta la literatura como espacio educativo para entender y vivenciar el envejecimiento y la vejez.

A nivel internacional.

En *Percepciones, imágenes y opiniones sobre la vejez desde la mirada de los adultos y jóvenes en México* de Gutiérrez & Paola (2019) el principal objetivo es explorar las percepciones, imágenes y opiniones sobre la vejez entre la población de dieciocho a cincuenta y nueve años en México. Para esta investigación se aplicaron 25 encuestas en vivienda de 1200 casos cada una, a personas de 15 años y más distribuidas en todo el país. En este estudio se concluye que dicha etapa (la vejez) es pensada y definida a través de las debilidades físicas y las pérdidas, conjuntadas con opiniones contradictorias sobre el papel de la familia y el Estado en los cuidados especiales que se requieren y el reconocimiento de los derechos de las personas mayores.

Dos imaginarios literarios de la niñez y la vejez: Joseph Zobel y Gabriel García Márquez de Alonso (2017) cuyo objetivo fue analizar, cómo el relato de Márquez -notable ejemplo de la corriente literaria del “Realismo Mágico”- prefigura un imaginario de la niñez/vejez que

redescubrimos seis años después en la obra de Zobel. Los autores utilizaron análisis estadístico del texto y gráficos obtenidos gracias a la herramienta gratuita en línea *Voyant-Reveal Your*. Concluyó, en palabras de Roland Barthes, parece cierto que “la existencia no es una cuestión de fisiología, sino de memoria” (1953, p.190). Pues, quienes comienzan el viaje, necesitan, para orientarse, ángeles ancianos que compartan su memoria del camino. Y quienes ya anduvieron todas las sendas y vislumbran la desembocadura del río en el océano, precisan compartir su memoria de la ruta para seguir, de algún modo, navegando después de hundidos.

Imagen de la vejez y preparación personal para esta etapa de la vida de Thumala (2016) en este estudio realizado en Chile, se vincula indicadores de estereotipos negativos sobre la vejez (viejismo) con reportes de preparación personal para el propio envejecimiento en nuestra sociedad, relacionándolos con variables como la coresidencia con personas mayores, el género, edad y nivel educacional de los participantes. Fue una indagación de tipo exploratoria y descriptiva, con base en la aplicación de la Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social del Adulto Mayor en Chile. Los resultados indican una falta de preparación para la vejez y la percepción de que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos ni son responsables de su bienestar.

El dilema de la vejez en la narrativa de Gabriel García Márquez de Hernández (2016) buscaron estudiar algunas obras narrativas de Gabriel García Márquez desde la isotopía de la vejez como agente dinámico que construye mundos posibles basados en la ficcionalización de la cotidianidad. (No presentan la metodología). De lo cual, se concluyó que el dilema de la vejez en la narrativa de Gabriel García Márquez se convierte en un disyuntor discursivo, esto es, un separador ético que funda una realidad paralela a la realidad real, y desde allí subvierte el orden, funda otra lógica de sentido, propicia la irrupción de la ficción y su inagotable red de significaciones. Al mismo tiempo hace de los personajes seres profundamente nostálgicos, bajo la añoranza de tiempos que no volverán, tiempos que solo pueden existir en el discurso literario y los reinos de la imaginación. Más allá de los confines narrativos quedan los objetos históricos para centrarse en sujetos profundamente sensibles, que bajo el manto de la vejez y la soledad producen una imprescindible relación intersubjetiva para leer el mundo desde los espacios íntimos y cotidianos.

Vejez y sexualidad femenina en la antigua Roma: un acercamiento desde la literatura de Casamayor (2016) El objetivo del presente artículo es ver cómo representaron los autores de

época romana (ss. II a.C. – II d.C.), la sexualidad en la vejez de las romanas, cuál fue para ellos el estereotipo de mujer mayor sexualmente activa y qué mecanismos se emplearon para su marginación en la sociedad. (No se proporciona información sobre la metodología). Donde concluyeron que, los autores romanos configuraron una imagen de mujer vieja libidinosa, muchas veces rica o relacionada con la magia, que tomaba el control de su sexualidad e invertía los roles de género preestablecidos. Los diversos autores tienden a repetir los mismos estereotipos, colocados en espacios relacionados con lo nocturno y lo grotesco, de forma que en muchas ocasiones no podemos saber qué hay de real en las representaciones de esas mujeres fuera del recurso narrativo. Finalmente, no podemos olvidar que se trata, en todos los casos expuestos, de fuentes de autoría masculina, fuertemente condicionadas por su intencionalidad cómica o su objetivo de idealizar la relación amorosa entre la *puella* y el poeta.

Representación del envejecimiento en la narrativa de Iris Murdoch de Soláns (2015). El objetivo de esta investigación es analizar cómo se representa el proceso de envejecimiento en la narrativa de una autora angloirlandesa contemporánea fallecida en 1999: Iris Murdoch. Para lo anterior, se estudiaron los textos literarios y se hizo lectura biográfica. Se concluyó que las novelas de Iris Murdoch evidencian tanto el conflicto entre generaciones como la cualidad relacional de la edad: los personajes se observan entre ellos y utilizan a las personas de diferente edad como espejos que reflejan el propio envejecimiento. En definitiva, nos gustaría que este estudio (y aquellos que de este se deriven) se sumara a las investigaciones que obtienen de la literatura datos, modelos y construcciones valiosos sobre el envejecimiento para después proyectarlos socialmente en el trabajo de la gerontología contemporánea.

Redes de Apoyo Social en la Vejez y su Relación con la Actitud hacia la Jubilación de Herminda et al. (2014) tienen como objetivo evaluar en adultos mayores jubilados, la probable influencia de las redes de apoyo social sobre sus actitudes hacia la jubilación. En este estudio, la metodología fue ex post facto, retrospectivo, simple. Se halló que una estructura más amplia o una mayor satisfacción, justifican las actitudes más favorables hacia la jubilación. Discusión: Se suma evidencia empírica que apoyaría los enfoques propuestos por Lazarus y Folkman y por Cohen, y se aporta información de interés para la planificación de políticas sociales que favorezcan al adulto mayor.

La vejez en los cuentos de Pilar Dughi de Bonifaz (2014). Su objetivo fue observar cómo se construye la imagen de la vejez que nos brinda Pilar Dughi a través de sus cuentos, para lo

anterior se usó análisis del relato y categorías de los modos narrativos. Entre las conclusiones tenemos que las cuatro categorías de los modos narrativos determinan la actuación de los personajes de Dughi. Además, la vejez no posee una sola forma de mirarse, tal como lo demuestran las diversas historias aquí comentadas. Una tercera conclusión se relaciona específicamente con el relato “Jubilados”, en este, desde nuestra perspectiva, se subvierte una imagen idealizada de la tercera edad pues nos presenta a ciertos individuos que priorizan su bienestar económico por encima de las relaciones afectivas. Finalmente, la última conclusión se relaciona con las motivaciones y el objetivo último en la vida de estos personajes.

Literatura y vejez. Una aproximación al tratamiento de la vejez en la narrativa española reciente de Monjón (2014) Esta investigación responde a la pregunta ¿dónde reside el interés de la vejez como tema narrativo? (No presentan la metodología). El asunto de la vejez en la literatura reciente –atendiendo a las coordenadas realistas de la novela española de los últimos años- no se puede adscribir exclusivamente a una tradición literaria intimista, psicologista o de la patología... Así, la vejez como tema literario fundamentalmente se sostiene por motivos de eficacia narrativa derivados de las peculiaridades de los personajes ancianos. Esta eficacia se acentúa especialmente si los personajes son enfermos de Alzheimer dado que el lenguaje, el tiempo y la memoria son pilares del texto narrativo.

El estigma en la vejez. Una etnografía en residencias para mayores de De Haro (2013), esta investigación busca evidenciar la relación que guarda el contexto religioso institucional con el funcionamiento de estos centros residenciales y con los fenómenos de la vejez, la salud y la enfermedad, y especialmente con la cuestión del dolor, el padecimiento o la aflicción que padece la persona mayor, que en muchos casos conduce a esta a verse inmersa en procesos de estigmatización. Este trabajo ha sido sobre geroantropología en relación con un estudio de campo etnográfico interesado en los procesos de estigmatización en la vejez. Con este artículo, que responde a un trabajo de campo, han mostrado el impacto del estigma en la vejez recurriendo tanto a testimonios etnográficos obtenidos en instituciones religiosas para mayores, como también a aportaciones teóricas sobre el tema. La vejez es vista como un mal y se la ha equiparado con la enfermedad que altera el orden y el equilibrio vital o, como diría la antropóloga Mary Douglas, contamina. El estigma en la vejez se recrudece cuando nos referimos a personas mayores asistidas seniles, afectadas o demenciadas. Los mayores –y especialmente los ancianos

seniles— son, en nuestras sociedades, individuos con estigma social. La senilidad es símbolo de estigma.

La vivencia de la ancianidad. De Juan Pardo (2013). Constituyó un estudio fenomenológico y reflexión antropológica para profundizar en el significado de la vivencia de la ancianidad y tratar de desvelar el sentido de la vejez. Se realizaron entrevistas, para su análisis se ha usado la metodología descriptiva e interpretativa propuesta en la teoría de interpretación de textos d Paul Ricoeur. En este estudio se han identificado tres temas principales de la experiencia de ser anciano. El primero: ser anciano es haber llegado a una edad avanzada y seguir adelante. El segundo: ser anciano significa haber vivido una larga biografía personal y tener experiencia de vida. El tercero: es característico de la ancianidad experimentar una mayor proximidad del final de la vida.

Intersecciones entre envejecimiento LGB y envejecimiento de personas sin hijas o hijos de Zamora et al. (2013), estudio mixto en donde explora las intersecciones entre sexualidad, intimidad, salud, cuidado, expectativas y envejecimiento a través de la encuesta SHARE (Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe). De la cual se concluyó que hay co-existencia de diferentes identidades en los mismos individuos y como estas se relacionan con su salud, sexualidad y redes sociales. Estos resultados contribuyen a deconstruir la profunda base heteronormativa de la gerontología en su acercamiento a la sexualidad de las personas llamadas “mayores” y a construir mejores políticas públicas para responder a los desafíos del envejecimiento poblacional.

Vejez y envejecimiento: Imaginarios sociales presentes en los textos escolares oficiales del Ministerio de educación chileno de Jorquera, P. (2010). Su objetivo es develar los imaginarios sociales de la vejez y el envejecimiento presentes en los textos escolares oficiales del ministerio de Educación chileno. Carácter descriptivo correspondiente a un diseño cualitativo, además de la aplicación del modelo operativo para el estudio de los Imaginarios Sociales. Los resultados obtenidos coinciden con los resultados alcanzados por otras investigaciones realizadas en el tema,

sin embargo, la particularidad de ella radica en su vinculación y tratamiento desde el enfoque de la Inclusión/Exclusión se observa que la relevancia de los Imaginarios Sociales se ubica en lo que se definió como Inclusión/ Exclusión Secundaria, es decir la Inclusión de la vejez

y el envejecimiento se relaciona principalmente a los espacios que refieren a las redes e interacciones sociales que los adultos mayores puedan desarrollar al interior de las familias mediante la figura del abuelo/a.

La vejez como tema en la novelística de Gabriel García Márquez de Esparza (2009). El propósito de esta investigación es analizar la temática de la vejez en la narrativa de Gabriel García Márquez. Fue fundamental para esta investigación la teoría histórica, la historia literaria y social, la narratología, a su vez, la Teoría de la Recepción y la teoría literaria de Mikhail Bakhtin. Entre las conclusiones se encontró que García Márquez presenta el tema de la vejez de manera magistral. El tema cobra más interés a medida que los estudiosos son atraídos por la problemática del adulto mayor. El lector entiende que la falta de cuidado y el desinterés del gobierno pueden causar tener una vejez deprimente. Es un intento admirable del escritor, pues los individuos necesitan querer llegar a la vejez, apoyar a los adultos mayores y vislumbrar la suerte de llegar sanos a la tercera edad.

Aprendizaje en la vejez e imaginario social de Ruiz et al. (2008) investigar las significaciones sociales construidas entorno a ello en jóvenes y en adultos mayores. Estos adultos mayores que, como sujetos de aprendizaje, concurren a estos espacios y en jóvenes universitarios que tendrán en un futuro participación activa en decisiones de políticas sociales, económicas y de prevención para la población en general y, dado el fenómeno demográfico en el que nos encontramos, en relación a las personas de edad avanzada en particular. La metodología de trabajo se enmarcó en el Proyecto de Investigación sobre Vejez de la UNSL en el que se utiliza como uno de los instrumentos de recolección de datos frases incompletas elaboradas para tal fin. A partir de lo dicho por los sujetos se construyeron categorías de análisis, de las cuales tomaron en consideración aquellas que presentaron mayores frecuencias. A partir del análisis de los datos obtenidos pudieron visualizar cómo junto al imaginario social instituido cargado de prejuicios y estereotipos negativos acerca de la vejez, se observa la presencia de fuerzas instituyentes que, como expresión del imaginario radical, posibilitarían la emergencia de nuevas significaciones del aprender.

¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez de Martínez et al. (2008) buscan dar cuenta, desde una perspectiva etnográfica, del modo en que distintos grupos humanos o diversos sectores de una sociedad construyen diferentes imágenes, representaciones e ideas respecto del viejo, o más precisamente de los viejos. La reflexión acerca del papel de los

viejos en sociedades consideradas distantes de la propia, social y culturalmente, permitió reconocer situaciones en las cuales las personas mayores no sólo continúan siendo productivas, contrariamente al difundido estereotipo de clase o sector pasivo, sino que además son consideradas actores capaces de aportar a la comunidad a la que pertenecen algo de lo que las generaciones más jóvenes no disponen (Alba, 1992). Al finalizar esta etnografía, concluyeron que el tema de la vejez nos remite desde las sociedades tradicionales al escenario de nuestra propia sociedad, en la búsqueda de respuestas más adecuadas a lo que se plantea como problemáticas del envejecimiento.

Perspectiva de la tercera edad acerca de la mirada de los "otros" sobre la vejez de Candás & García (2006) los objetivos de esta investigación fueron describir la autopercepción de este grupo sobre la visión que los jóvenes y de la sociedad en general, tienen sobre la vejez, además comprender los aspectos que podrían dar cuenta de alguna posibilidad de cambio en la visibilidad social de esta etapa de la vida. El análisis de contenido, las categorías de análisis surgieron de la información obtenida y relacionadas a la vejez como imagen negativa, positiva y ambivalente respecto de los jóvenes y la sociedad en su conjunto. A través del cuestionario de autoevaluación personal reconocer las capacidades desde donde es posible el propio crecimiento. Se concluyó que el proceso de evolución, de crecimiento, de envejecer es tomar conciencia de lo que pasa en él. Desde este lugar se hace necesario “hablar” del tema, no sólo en el ámbito familiar sino también escolar, pudiendo resignificar el concepto de vejez por el cual inexorablemente transita el ser humano y reafirmar su autoestima, cuando sus capacidades psicofísicas comienzan a perder vitalidad. Pero también, buscar estrategias desde los aportes interdisciplinarios que permitan ir modificando el imaginario social, en relación con las representaciones erróneas en torno al envejecimiento para una mejor adaptación a un mundo cambiante.

A nivel nacional.

Herencia y tradición del léxico de la vejez: Anacreonte y Cavafis de Romero (2019) en donde el objetivo fue analizar el motivo literario ‘la vejez’ desde el punto de vista léxico, semántico y literario. Los poemas objeto de estudio pertenecen a antologías poéticas de diferentes

poetas, bien pertenecientes a períodos distintos o bien a contextos políticos, sociales y literarios no comunes entre sí. Con una metodología de comentario textual, pues, mediante la misma es posible analizar el texto en diversos niveles, tales como léxico, semántico y literario.

Concluyeron que el estudio del léxico en los poemas seleccionados fue pertinente para la comprensión de los elementos que rodean a la lengua, y de esta manera, poder realizar un análisis lo más objetivo posible, propio del tratamiento filológico.

Maltrato al anciano de la ciudad de Manizales: una mirada desde el género de Cartagena & Curcio (2018) en donde el objetivo fue comprender las vivencias de maltrato de personas mayores. A partir del enfoque hermenéutico se entrevistaron ocho personas participantes en el International Mobility in Aging Studies En el contexto de relaciones familiares patriarcales, con roles de género marcados por la subordinación de la mujer, las vivencias de maltrato son de diversos tipos y en general corresponden a los descritos en la literatura: abandono, descuido, negligencia, maltrato psicológico y físico. Se trata de familias que no funcionan adecuadamente y presentan situaciones problemáticas desde sus relaciones, desde la expectativa de cuidado y desde los círculos de violencia, visión que le resta responsabilidad al sujeto que ejerce maltrato. Al finalizar la investigación, se concluyó que, aunque hay diferencias por género, todos expresan sentimientos de desvalorización y dependencia. El compromiso con el maltrato al anciano debe ser interdisciplinario e intersectorial, recoger la voz de los ancianos y reconocerlos como sujetos de derechos específicos con características y necesidades diferenciadas.

Tres miradas sobre la vejez: desde el psicoanálisis, la gerontagogía y la educación social de Silva (2018), investigación realizada en la Universidad Metropolitana de Barranquilla, el objetivo fue analizar los aportes desde el Psicoanálisis, la Gerontagogía y la Educación Social, tríada de perspectivas como posibilidades para comprender la vejez, una de las etapas del ciclo vital humano. Mediante un enfoque cualitativo, fenomenológico naturalista o humanista. La principal necesidad educativa de las personas mayores está relacionada con la búsqueda de una nueva identidad personal y social. Más allá de la denominación con que se refiera o prefiera a este campo interdisciplinar, se asume por parte de la autora de este artículo, enfatizar en el aspecto educativo que la Gerontagogía propone, como una de las alternativas, para la positiva calidad de vida en la vejez. Se continúa en las pesquisas y experiencias en este contexto.

Vejez, envejecimiento y eugenesia en Colombia. Consideraciones históricas de Guerra (2016), en esta investigación, usaron la metodología analítica e interpretativa, ya que el objetivo

fue hacer revisión histórica documental de algunos textos de eugenesia en Colombia que hablan sobre todo de la “degeneración” en Colombia. Para lo anterior, se estudiaron documentos del siglo XIX y principios del siglo XX, que contienen los discursos sobre el degeneramiento de la raza colombiana, ya sea por vejez o por enfermedad y condiciones de color, clima y cultura. Se encontró en esta búsqueda que Colombia ha sido uno de los primeros países del mundo en promulgar normas eugenésicas (1917) mucho antes incluso que Alemania, que empezó con la normatividad eugenésica con Hitler en 1931. Esas ideas eugenésicas que fueron sembradas en los académicos colombianos por Darwin y Galton (1890) han tenido gran trascendencia en Colombia, porque difundieron en la cultura y la idiosincrasia del ciudadano colombiano la semilla de la discriminación contra su prójimo por razones de edad, raza, enfermedad, discapacidad, sexo, ideas políticas.

Análisis de la política pública nacional de envejecimiento y vejez en Colombia de Aguirre (2016) cuyo objetivo fue analizar la Política Pública de Envejecimiento y Vejez en Colombia para el periodo 1970 – 2015, en el proceso de agenda de gobierno y formulación del cambio de enfoque de políticas asistencialistas y residuales hacia el enfoque de derechos. En esta investigación se usó enfoque mixto (cualitativo- cuantitativo), además se tomará como referencia la metodología de la investigación propuesta por Sampieri (2014) y a su vez, se tomará la teoría del proceso político de Sabatier. Concluyeron que a lo largo del periodo de análisis 1970 – 2015 se ha observado que los organismos internacionales han creado directrices que contribuyen a garantizar los derechos de las personas adultas mayores, generando a su vez que el Estado colombiano proponga y ejecute políticas públicas en este aspecto.

Ser viejo en Colombia tiene su costo laboral de Giraldo-Ocampo & Cardona-Arango (2010) tiene como objetivo hacer una revisión sobre el tema del sistema social y económico; sistema en el cual se privilegia la belleza y la juventud por encima de la experiencia y los conocimientos para esto se realizó una revisión bibliográfica de algunos autores que abordan la situación laboral del adulto mayor. (No presentan metodología). Se concluyó que las sociedades actuales discriminan a los adultos mayores desconociendo su experiencia, sabiduría y el conocimiento acumulado a lo largo de los años. El crecimiento de la población adulta mayor y de la económicamente activa, posibilita el envejecimiento de la fuerza de trabajo que podría afectar el incremento económico y el funcionamiento del mercado laboral; por ello tradicionalmente se espera que las personas mayores dejen su sitio de trabajo a las poblaciones más jóvenes.

Comprendiendo el cuidado de los ancianos en situación de discapacidad y pobreza de Castellanos & López (2010). El objetivo es describir y analizar el significado que dan a la vejez y a la discapacidad las personas ancianas de un área urbana marginal de Bogotá, desde la perspectiva cultural. Este es un estudio cualitativo, que utilizó la etnografía de tipo interpretativo. Los datos fueron recolectados mediante observación participante y entrevistas en profundidad. El análisis de datos consideró la propuesta de M. Leininger, de donde emergieron tres temas culturales: (a) uno se da cuenta de sus males, porque el cuerpo no le sirve como antes; (b) la vejez: muchas enfermedades y pocas capacidades, y (c) invalidez... dejando la vida en manos de otros. El significado de la vejez y la discapacidad en las personas ancianas es una construcción social y cultural que tiene una fuerte influencia de factores religiosos, de clase social, de valores, que lleva a pensar que no se puede hablar de personas viejas o con discapacidad como un grupo homogéneo; por lo tanto, se requiere comprender cómo interpreta cada población la vejez y la discapacidad, para poder romper esquemas de cuidado y de rehabilitación homogéneos, en la mayoría de los casos, centrados en aspectos biológicos y en las deficiencias para avanzar a modelos que respeten y promuevan las capacidades haciendo demandas específicas acordes con la diversidad cultural.

Aportes a nuestra investigación

Al hacer una revisión minuciosa de los objetivos, surgieron seis categorías de estudio.

1. *El proceso de envejecimiento desde una perspectiva multidimensional:* en esta categoría se sitúa la investigación centrada no sólo en vejez sino en la población envejeciente, importante para visualizar que la vejez es un proceso progresivo e influye en todas las áreas del desarrollo del ser humano.
2. *La vejez vista desde lo político:* en esta categoría entraron las investigaciones en donde la vejez, el ser envejeciente o el proceso de envejecimiento se aborda ya sea desde las políticas públicas existentes, trámites legales (jubilación) o como ser político, entendiéndose como un ciudadano de derechos y deberes. Dichos estudios se caracterizan por enfocarse en analizar, revisar o evaluar con la intención de visualizar los procesos políticos existentes que incluyen a los adultos mayores en la *polis*.

3. *La vejez desde el déficit*: en esta categoría se encuentran las investigaciones en donde el deterioro y las enfermedades, hicieron su aparición. En la mayoría de las investigaciones se parte desde la dualidad, de lo positivo versus lo negativo para confirmar si el déficit es contemplado. En dichos trabajos, maltrato, discapacidad, discriminación, estereotipos y estigmatización hacen parte de sus hipótesis.
4. *La vejez en la sociedad*: en esta categoría se encuentran las investigaciones que indagan en los imaginarios, las percepciones, las opiniones, las significaciones sociales y la autopercepción.
5. *La vejez en lo educativo*: en esta categoría se encuentra la investigación centrada en develar cómo diferentes campos de estudio posibilitan la comprensión de la vejez.
6. *La literatura como instrumento visibilizador de la vejez*: En esta categoría entran todas las investigaciones en donde la vejez es la protagonista entre líneas de diversos autores que por un lado caracterizan a los personajes ancianos o por otro, la percepción o perspectiva del autor en torno al envejecimiento o la vejez.

Ahora bien, teniendo en cuenta la metodología, encontramos que la mayoría de los estudios son de tipo cualitativo, los cuales, comprenden enfoques tan diversos como análisis antropológicos, sociológicos o desde la fenomenología o hermenéutica. En las investigaciones literarias, se incluye la narratología, análisis de contenido, análisis del discurso y análisis del texto. Estas últimas han sido de gran aporte para dicha investigación ya que traza un camino a explorar en cuanto a lo metodológico y crea una ruta a considerar.

Si bien las conclusiones han mostrado cómo la vejez se ha contemplado desde la decadencia e invisibilización como ya se ha planteado anteriormente en esta investigación, también han aportado valiosas reflexiones en torno al tema de la vejez, es importante entender que en Colombia la eugenesia ha estado presente incluso antes que en Alemania y esto nos puede dar bases importantes para entender la percepción negativa hacia la vejez y los envejecidos que se evidencia en distintas investigaciones. Por otro lado, en la literatura poco se ha explorado las lecciones de vejez entre líneas y construiría el inicio de un amplio camino a recorrer.

MARCO TEÓRICO

Los seres humanos estamos inscritos en un tiempo y en un espacio, como lo dice Mèlich (2002) “*somos texto*” (p. 28), porque somos seres que se pueden interpretar e interpretamos el mundo, que narran y se pueden narrar. De la misma manera en que somos texto, estamos inscritos dentro de una gramática particular, la cual nos moldea y nos impone una moral necesaria pero que debe ser transgredida para ir más allá de lo que los imperativos categóricos nos exigen. Entender las dinámicas que se han consolidado a lo largo de la historia, cargadas de simbolismo y control, nos ayuda a develar las normalidades impuestas y las realidades inventadas que, así como en la literatura nos narran toda una experiencia de finitud. De esta manera, en la literatura podemos vivenciar las historias relatadas por diversos autores, historias que se ajustan a un contexto y un texto, ahí, entre líneas divisamos la vejez, allí los ancianos nos dan testimonio de vida en textos duraderos que evidencian la finitud en ese espacio y tiempo, donde lo ineludible, frágil, vulnerable, contingente e indisponible convergen. Para llegar a esto, en esta investigación, varios temas deben ser considerados: *Envejecimiento y Vejez, Literatura y Educación*.

Envejecimiento y vejez

La vejez hace más que aclarar el sentido de una vida, es el medio que le permite a este sentido manifestarse: la vejez es lo diáfano de la existencia.

Robert Redeker
Bienaventurada Vejez

Múltiples caminos hay que recorrer para abordar el envejecimiento, ha sido un tema álgido que genera miedos, desencantos, ansiedades y expectativas. Como lo diría Redeker (2017):

“¿Qué es la vejez? Una edad por la que nuestros contemporáneos no quieren pasar, en cuyas orillas no quieren encallar. Desean olvidarla y la olvidan [...] La condición que hace posible este olvido es que la vejez sea ocultada y acorralada” (p. 13). Ahora bien, ¿Es posible invisibilizar algo que es inevitable? A esto, Séneca (62) en sus Epístolas morales a Lucilio nos responde: “A dondequiera que vuelvo la mirada, descubro indicios de mi vejez” (carta 12). Pero ¿cuándo nos damos cuenta de nuestra vejez? El tinte, las cremas, los retoques estéticos, y la tecnología permiten ocultar algunas “señales” propias de la vejez, estas precisamente, son algunas de las características que se le han atribuido y que a lo largo de la historia han dado respuesta a esa pregunta que ronda en algunas cabezas: ¿Estoy viejo? Pero la ciencia no sólo se ha preguntado por el proceso en sí, sus esfuerzos ahora están centrados en cómo detenerlo, muchas son las investigaciones actuales al respecto. Ahora bien ¿Solamente es viejo el arrugado, canoso y enfermo? ¿Qué otras dimensiones etiquetan a una persona como vieja? Todas estas perspectivas han sido abordadas desde distintas áreas de conocimiento para dar un panorama superficial, ya que la vejez como cualquier etapa del ciclo vital es un proceso individual que se desarrolla distinto en cada persona, aun así, hay unas generalidades que se han querido exponer por distintos autores y que se abordan en esta investigación.

Simone de Beauvoir en 1970 publica un libro dedicado a la vejez, en éste describe un panorama general hasta la época -que aún puede estar vigente- del envejecimiento. En este libro, ella expone cómo en Occidente el primer texto conocido que trata la vejez ha trazado un cuadro desfavorable de la misma, éste, “fue escrito en 2500 antes de Cristo por el filósofo y poeta Pthahotep: ‘¿Qué penoso es el fin de un anciano! Se debilita día a día; su vista disminuye, sus oídos se vuelven sordos; sus fuerzas declinan ’” (De Beauvoir, 1970, p. 113). Lo anterior es uno de los múltiples ejemplos que plantean cómo se ha consolidado y reducido a la idea de declive biológico en esta etapa, promoviendo así una preferencia notoria de la sociedad Occidental por la juventud y todo lo que esta etapa representa (fuerza, vitalidad, atracción).

Otros autores mantienen la perspectiva de declive biológico; Rodríguez (2011) define el Envejecimiento biológico como un “proceso asociado a la disminución de la eficiencia del funcionamiento orgánico que lleva a la muerte” (p. 15). Evidentemente una perspectiva reduccionista hacia la vejez nos limita a encasillarlo en el déficit, el declive o incluso en la enfermedad, a esto, Améry (2017) comenta “el envejecimiento es una enfermedad” (p. 38), a lo anterior, hay que sumarle que además del declive biológico, muchas enfermedades se asocian

directamente con la vejez, sin tener en cuenta que éstas tienen un desarrollo prolongado y que no solamente están relacionadas con la edad sino también a hábitos pocos saludables y nocivos, expandiendo un ideal de ciclo vital en donde la naturaleza erradamente juega con nosotros para condenarnos a sufrir nuestro destino, nos victimizamos, en un deseo frustrado a ser como los dioses inmortales de la antigüedad, pero con la sabiduría atribuida a la vejez, no cargamos con las consecuencias de una juventud en frenesí y sin límites.

Estamos forzados por nuestro inconsciente social a vivenciar la vejez como una condena, nuevamente Redeker (2017) comenta “[...] existe un castigo ante mortem llamado vejez” (p. 13); refiriéndose a que existe todo un supuesto que relaciona la vejez como un escarmiento en vida por los derroches del pasado; contrario a lo anterior, Séneca (62) nuevamente en sus Epístolas morales a Lucilio manifiesta: “La vejez tiene su encanto, puesto que la vida, como todo placer, reserva lo mejor a la postre: haber abandonado la concupiscencia” (carta 12), esto podría entenderse desde lo social a lo individual, la sociedad impone reglas y expectativas productivas a los seres humanos. Algunos lo llaman seguir el guion (nacer, crecer, reproducirse y morir) a lo cual le agregaríamos envejecer, ese alto en el camino que sólo se le es permitido a los viejos, las presiones sociales bajan y por consiguiente hay un sentimiento liberador. En la misma línea, Redeker (2017) reflexiona “Existe en la vejez un espacio que nos acoge, que se abre para que echemos raíces o, para decirlo aún mejor, para que echemos alma” (p. 126). Parafraseando al mismo autor, no solamente “echamos alma” sino que, a su vez, arraigamos la humanidad, reconocemos la vulnerabilidad, la fragilidad y al final, la finitud. El hacer consciente el proceso de envejecimiento, naturalizarlo y acogerlo nos lleva a reflexionar sobre las imposiciones sociales y culturales; visibilizándolo en medio de un mundo globalizado. Por consiguiente, el envejecimiento es también un fenómeno social y cultural.

A lo anterior, Rodríguez (2011) define el envejecimiento sociocultural como “la organización jerárquica de cada sociedad tiene un comportamiento diferente según su cultura y sus desarrollos particulares” (p. 17). Con cada cultura hay toda una gramática que se transmite incluso antes de nuestro nacimiento, de aquí vienen todas nuestras nociones de moral, tradiciones y lenguaje. Ahora bien, todo este fenómeno de envejecimiento sociocultural, se ha venido consolidando a lo largo de la historia aquí, las sociedades históricas han jugado un papel importante en esa gramática heredada, además de los testimonios de sus vivencias en el mundo, costumbres, posición jerárquica, educación y economía. Simone de Beauvoir (1970) en su libro la

vejez, tiene todo un capítulo (*La vejez en las Sociedades Históricas*) dedicado a cómo distintas sociedades históricas han interpretado la vejez y cómo han posicionado a sus viejos.

Por nombrar algunos ejemplos: Entre los *Yakutas*, que llevaban en el nordeste siberiano una vida seminómada, “Penuria de alimentos, bajo nivel de la cultura, odio a los padres engendrado por la severidad patriarcal: todo conspiraba contra los viejos” (p. 59). Así mismo, detallaba sobre los *Thongas* instalados en la costa oriental de África del Sur: “no tienen casi ninguna tradición cultural y social: la memoria de los ancianos no sirve, pues, para nada” (p. 63). Ahora bien, en contraste a lo anterior, los *Yaganes* y *Aleutianos* proporcionan un trato muy distinto a los viejos, en estas comunidades, son tenidos en cuenta y tratados con respeto, a esto, menciona: “La razón reside sin duda en el valor que se reconoce a su experiencia y sobre todo en el amor recíproco que une a padres e hijos” (p. 75); entre los *Miaos* provenientes de China y Tailandia, anota: “Se respeta a los viejos sobre todo en la medida en que son ellos quienes transmiten las tradiciones; su memoria de los antiguos mitos les da un gran prestigio” (p. 89). Como se puede observar en los ejemplos dados, entre las culturas hay todo un contraste en la percepción y trato de los viejos, muy relacionados con la memoria histórica, la posición social y las relaciones familiares. Por último, cabe mencionar “En cambio en las hordas y en las bandas- como en nuestras sociedades industriales modernas- su condición es contingente. Varía de un grupo a otro y dentro del mismo grupo” (p. 97). Un panorama muy acorde a la situación actual en donde cada sociedad y cada familia establecen vínculos cercanos o no con los viejos.

Sin embargo, somos la generación que más viejos ha tenido a lo largo de la historia, ya sea por los avances en ciencia, medicina y tecnología. Por lo anterior, la esperanza de vida ha aumentado progresivamente, los índices de natalidad y mortalidad han disminuido, por consiguiente, se habla del envejecimiento demográfico; autores como Rodríguez (2011) lo define como: “[...] aquél donde se describe el proceso de envejecimiento de la población y el cambio demográfico (aumento de la proporción y del total de personas mayores de 60 años, disminución de la mortalidad y de la fecundidad)” (p. 16).

El envejecimiento poblacional ha sido objeto de estudio a nivel mundial, a partir de esta perspectiva, también se define el envejecimiento socio- económico, relacionado con el envejecimiento demográfico. Por lo anterior, Rodríguez (2011) define ambos tipos de envejecimiento, plantea el envejecimiento socioeconómico como aquel que “[...] está asociado a la jubilación y se analiza económicamente desde una perspectiva donde las personas mayores

terminan su ciclo productivo de vida” (p. 16). En este, la jubilación tiene gran peso en la economía de cada sociedad. Éstas tienen la obligación de garantizar una vejez digna, pero a su vez, responder al modelo económico vigente, por consiguiente, otro aspecto a tener en cuenta es el acceso a salud (los viejos son los que más utilizan los servicios de salud, algunos con enfermedades de alto costo). Los anteriores, (jubilación y acceso a salud) son algunos de los puntos neurálgicos de la realidad social alrededor del envejecimiento actual.

Con los cambios modernos, la perspectiva exclusivamente biológica se replantea, además, con el fortalecimiento de las ciencias sociales, la conceptualización de la vejez también se vio influenciada, surgieron distintas definiciones y perspectivas de envejecimiento. Entre estas nuevas definiciones, Ham (en Ramos, 2009) plantea que:

[...] la condición de vejez y sus grados se determinan por ciertos signos que son condicionantes o eventos biológicos, psicológicos, sociales y/o económicos, los cuáles varían en sentido y relevancia de acuerdo con las épocas, las culturas y las clases sociales (p. 52).

Así mismo, en diálogos con Joan-Carles Mèlich¹ se concluye: la vejez es simbólica e histórica y nos plantea unas dimensiones a considerar de la vejez:

- Vejez Biológica: ese declive que como ya se ha planteado ha sido progresivo, es evidente en la vejez y por consiguiente la afirmación: mi cuerpo me duele.
- Vejez como construcción social de la realidad: los símbolos que se le atribuyen desde la sociedad y su rol que adquiere con la edad.
- Vejez existencial: la relación que mantienes tú con el propio cuerpo.

A estas miradas multidimensionales se suman entidades estatales que buscan dar respuesta a los informes de envejecimiento y salud de la OMS. Pero a su vez, entran en un debate conceptual al diferenciar el envejecimiento de la vejez, entendiendo el primero como un proceso para llegar a ser viejo y la segunda como la última etapa del ciclo vital dando a esta, rangos de edad. Lo que el Ministerio de Salud –MinSalud- de Colombia hace al diferenciar envejecimiento y vejez como se evidencia en los siguientes conceptos:

¹ Diálogos realizados durante la pasantía sobre Literatura y Vejez, realizada entre los meses de julio, agosto y septiembre de 2020; en los que participaron: Joan-Carles Mèlich (como acompañante de la pasantía), Jhon Fredy Orrego (Tutor de maestría) y Lina María Infante (Estudiante en pasantía).

[...] constituye un proceso multidimensional de los seres humanos que se caracteriza por ser heterogéneo, intrínseco e irreversible; inicia con la concepción, se desarrolla durante el curso de vida y termina con la muerte. Es un proceso complejo de cambios biológicos y psicológicos de los individuos en interacción continua con la vida social, económica, cultural y ecológica de las comunidades, durante el transcurso del tiempo (2017).

Por lo anterior, es necesario, para referirnos a la vejez no sólo tener en cuenta lo biológico sino también como se evidencia de las definiciones netamente biológicas una incorporación con distintas áreas del conocimiento que influyen en todo individuo.

Ahora bien, la misma institución (MinSalud) concibe la vejez como aquella que, Representa una construcción social y biográfica del último momento del curso de vida humano. La vejez constituye un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas. (MinSalud, 2017, para. 5). Una concepción un poco más amplia y que abarca un ser humano más plural y multidimensional.

Aunque esta diferenciación es común en muchos autores, es importante no caer en eufemismos o debates semánticos que buscan encasillar términos dentro de los límites de la gramática de un contexto; a lo anterior, Ramos (2009) sopesa “Si la vejez es resultado de un proceso denominado envejecimiento quiere decir que la vejez es envejecimiento tanto como el envejecimiento es vejez” (p. 53), para terminar con el debate y dándole continuidad a lo que Ramos (2009) propone, es evidente el vínculo existente entre envejecimiento y vejez, por consiguiente, separarlas es caer en debates lingüísticos en los que no se quiere centrar esta investigación, por esto, limitar a la vejez como producto del envejecimiento, es negar que biológicamente envejecemos desde que nacemos, es otra mirada al desarrollo, es entender el ciclo vital de manera distinta. Es importante recalcar que esta investigación no busca caer en el debate del por qué se envejece o por qué se manifiestan ciertas perspectivas alrededor del envejecimiento. Por el contrario, busca encontrar reflexiones que promuevan entender al envejecimiento, acoger nuestra naturaleza, desmitificar la vejez, romper estereotipos normalizados y recoger testimonios de vida.

Por último, en palabras de Simone de Beauvoir (1970): “La vejez es lo que ocurre a las personas que se vuelven viejas; imposible encerrar esta pluralidad de experiencias en un concepto

o incluso en una noción” (p. 349). A pesar de hacer un rastreo de algunas definiciones de envejecimiento y vejez, y dar un panorama general del mismo, no se pretende caer en verdades absolutas frente a este tema. A lo sumo, pretendemos aproximarnos a una mirada diferente de la vejez.

Literatura, libros y el acto de leer.

Vivimos con libros, o sin ellos, pero su falta, su ausencia, también es un aspecto decisivo de lo que somos.
Joan Carles- Mèlich, *La sabiduría se lo incierto*

Al recorrer la historia de la humanidad, la literatura yace silenciosa y vehemente esperando ser visualizada nuevamente, ahora bien, para entender la relación entre el hombre y la literatura hace falta todo un recuento histórico donde se incluyen los libros, el acto de leer y otros que entran en los cóncavos de una historia que incluye una guerra en contra del olvido. Martín Peris (en Albaladejo, 2017) nos plantea que: “literatura es todo aquello que la sociedad y sus instituciones consideran como tal” (p. 63), pero hay algo indudable de esta definición tan amplia, y es que el vehículo constante de la literatura ha sido los libros. En el libro “el infinito en un junco” de Irene Vallejo, nos adentramos en un viaje al pasado para intentar rastrear el origen de los libros y por consiguiente de la literatura, es un viaje tan importante para todos nosotros, el libro ha sido capaz de salir victorioso en una lucha contra el tiempo y el olvido, para así preservar aquello que para aquel que lo escribió merecía recordación, en palabras de Vallejo (2020) “Cuando la memoria era el único depósito de palabras, los discursos disidentes tenían muy escasas posibilidades de perpetuarse más allá del pequeño círculo de adeptos” (p. 107).

Así, encontrar que la escritura descendió orgullosa de la oralidad, la poesía como primer gran género literario, algunos creían que usurparía para siempre a los cantos, a los ritmos y la música conocida hasta ese momento, pero descubrieron que no fue así y que, en contraste a este supuesto, la oralidad y la escritura fueron fieles amantes y aún hoy en tertulias y clubes de lectura vemos como se siguen encontrando y cautivando a un público absorto en sonidos al unísono hilando diversas ideas. La oralidad permitió grandes encuentros en donde la voz y la memoria

eran el tesoro más valioso, pero a su vez, ¿cuánta información se perdió antes de encontrar el vehículo ideal para conservar el conocimiento existente de nuestros antepasados? La creación de tantos lugares enigmáticos: Machu Pichu, las pirámides de Egipto, Stonehenge, entre muchos otros lugares que, a pesar de tener algunos datos, hay aún muchas preguntas sin responder, preguntas que los libros nos responderían ¿imaginan la travesía del guerrero Inca cargando la arena hasta Machu Pichu?

Los libros y la literatura en un proceso lento pero certero, lograron colarse en el día a día de las personas en distintas épocas, convirtiéndose en nuestra fuente directa al pasado, a mundos, a experiencias que se preservan, que transgreden y transforman, son ese diálogo directo con aquellos que no están pero que nos prestan su voz para recordarnos que esas experiencias ahí impresas son parte viva de una historia en común.

En nuestro afán por definir la literatura, ésta ha tomado distintos significados en un mundo que necesita conceptualizaciones para poder “entender” lo que *es* o lo que *debería ser*. La literatura es arte de la expresión verbal, o también la define la RAE como “Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género”; la literatura nos narra un espacio y un tiempo, un conjunto de normas de un contexto determinado, nos lleva a explorar otros lugares y otras épocas, es nuestra máquina del tiempo. Por otra parte, Virgilio et al. (1948) comentan que:

Se llama literatura al conjunto de obras creativas -orales o escritas- que nos ponen en contacto con los hechos (deeds) realizados (carried out) por los seres humanos, así como, con el espíritu humano, con la complejidad de su psicología y de su vida (p. 16).

Es así como, la literatura nos ayuda a ubicarnos en el mundo, en una época, a viajar al pasado, a imaginar el futuro, a pensar en otras subjetividades, a través de historias que se trazan alrededor y entre párrafos y se proyecta en cada experiencia, ya sea como protagonista o antagonista. Ha sido testigo de la lucha humana por inmortalizar su conocimiento, sus relatos, sus letras. Es la terquedad del hombre (y la mujer) de permanecer indeleble en el tiempo, no todos pensaban así, recordemos a Sócrates de quien irónicamente hemos escuchado a través de los libros y quien prefería el diálogo y la oralidad sobre la palabra escrita, a lo anterior, Vallejo (2020) refiriéndose a Sócrates nos cuenta que *él* “Acusaba a los libros de obstaculizar el diálogo de ideas, porque la palabra escrita no sabe contestar a las preguntas y objeciones del lector” (p.

106). Pero en contraposición a los planteamientos de Sócrates ¿quién no ha tenido entre sus manos un libro que lo transforma, que lo traspasa y cambia, un libro que no sólo interpela, sino que responde entre líneas o silencios? ¿Quién no se ha adentrado al pasado y ha dado respuesta a interrogantes sobre otras épocas?

Si continuamos buscando la definición de literatura, el mejor punto de referencia de significados ha sido la RAE, a esta institución acudimos en cuanto una duda se asoma incipiente entre los intersticios de nuestro conocimiento, Literatura en otra definición es “Conjunto de las obras que versan sobre una determinada materia” por lo que encontramos libros y literatura sobre cualquier tema que haya imaginado el hombre, citando a Ludwig Wittgenstein (1921) en su tratado lógico filosófico “Los límites del lenguaje son los límites del mundo”, y la literatura es una exploración del lenguaje del mundo; por consiguiente, hay tantos temas literarios como conocimiento y experiencias en el mundo en sus distintas épocas y lugares, leer ha sido parte fundamental de nuestra transmisión de conocimiento, pero también de saberes y experiencias, porque leer es viajar sin salir de casa, es tener un diálogo con una alteridad ausente (Mèlich, 2017); es transformación.

Ahora bien, durante años y siglos de acumulación de conocimiento en los libros, se hizo necesaria una clasificación ya que si la literatura hace parte de un espacio y un tiempo, necesita un “orden”, por consiguiente, se abren paso los llamados “géneros literarios”, éstos hacen referencia tanto a una época como a un estilo de escritura particular, como lo explican Angenot et al. (1993), en Teoría Literaria éstos (géneros literarios) son “definidos por conjuntos complejos de temas, de estilo y de versos” (p. 30); la primera clasificación de la que se tenga registro la hizo Calímaco, Vallejo (2020), Clasificó -ya para siempre- los libros en dos grandes territorios: el verso y la prosa. Luego, parceló cada uno de estos países literarios en provincias: épica, lírica, tragedia, comedia; historia, oratoria, filosofía, medicina, derecho. Y, al final, una última sección miscelánea para las obras que no encajaban en ninguno de los principales géneros (p. 152).

Hablar de géneros literarios tiene un espectro tan grande que pocos autores se atreven a clasificarlos radicalmente, en contraste, ofrecen múltiples perspectivas y clasificaciones; Angenot et al. (1993) comentan,

La terminología, característica de los géneros, es bastante caótica. Puede indicar una función ritual o bien el carácter de lo que se expone [...], así como el tiempo de la acción [...], el tipo de representación (lento/rápido) [...]. El término empleado corresponde habitualmente a un solo carácter del género y los demás aspectos se dan por supuesto (p. 31).

Podemos encontrar distintas clasificaciones literarias, nuevamente citando a Angenot et al. (1993) nos explican la diversidad del género literario en distintas variables, es así como... La conciencia poética encuentra su expresión en la poesía retórica y normativa de una manera que difiere según las épocas (Antigüedad, Edad Media, Renacimiento, barroco y Clasicismo). Además, el estilo predomina hasta el Renacimiento, el género en los siglos XVI y XVIII, y el autor a partir del romanticismo. [...] El autor surge como una figura singular, lo cual no impide la formación de escuelas literarias (romanticismo, realismo, naturalismo, impresionismo, simbolismo, expresionismo, surrealismo y otras variantes del modernismo (p. 32).

Por consiguiente, encontramos esa variabilidad en las obras literarias desde: la época, el estilo, el género y autor. Situándonos específicamente en el género, Virgilio et al. (1948) clasifican el género literario centrada en la retórica así: la narrativa, la poesía, el drama y el ensayo.

Sobre la narrativa, según Robert Scholes y Robert Kellogg (en Virgilio et al. 1948): “la palabra narrativa se refiere a todas las obras literarias que satisfagan dos requisitos: la presencia de una historia y la presencia de un narrador” (p. 24). Es por esto, que dentro de la narrativa encontraremos los mitos, los cuentos y las novelas, géneros muy importantes y estudiados en la literatura. De los anteriores han surgido libros importantes en la historia, los mitos como aporte cultural al folclor de una región o de todo un continente, como por ejemplo el Mito de la Caverna de Platón y todas las implicaciones filosóficas que recoge en su narración, una explicación simbólica al conocimiento. Cuentos y novelas que forman parte de la vida y la realidad de contextos y subjetividades, los cuales no sólo narran, sino que, a su vez, entregan al lector una aventura única, por esto, los libros clásicos se han convertido en parte esencial de la formación humana, indelebles e inmarcesibles.

Mèlich (2019) en su texto Sabiduría de lo Incierto, plantea los textos venerables como una alternativa para abordar los libros clásicos, el autor se refiere así a estos textos: “[...] entiendo

unos textos de sentido infinito, inagotable, que siempre dicen más y de forma distinta, y que su sentido está en función del estado de ánimo y de la experiencia vital del lector” (p. 27). Para todo gran lector los textos venerables hacen parte fundante del viaje, ya que transforman y forman.

Continuando con los géneros literarios encontramos a la poesía, ésta espera coqueta a que un bohemio inspirado la transmita, cuenta con su propia historia, y ha sido difícil definirla, la poesía nos acompaña con su música y nos susurra al oído aquellos cánticos que nos deleitan con historias, algunos poemas famosos son: Poema XX de Pablo Neruda, Elegía de Miguel Hernández y Gacela de la terrible presencia de Federico García Lorca, hay muchos más que se han destacado en este género. Virgilio et al. (1948) nos explican, La poesía, del griego *poiesis* que significa *creación, fabricación, construcción*, es la expresión artística de la belleza por medio de la palabra sometida a un cierto ritmo y a una cierta medida (measure); esto quiere decir que la poesía da al lenguaje musicalidad, sonoridad y armonía (p. 138).

Esta sutil diferencia, la música como componente literario, nos establece qué es poesía y qué es prosa. Hay mucho que mencionar sobre la poesía, Platón y Aristóteles (Virgilio et al 1948) “señalaron tres clases de poesía: poesía lírica, poesía épica y poesía dramática”. Virgilio y otros (1948) explican estas tres clases de poesía así, La poesía lírica es subjetiva y, generalmente, el poeta -o el hablante poético que es la persona que habla dentro del poema- la utiliza para comunicar al lector sus sentimientos. La poesía épica es más objetiva ya que el poeta es una especie de narrador que cuenta hechos O hazañas; estas composiciones poéticas, cuando expresan grandes valores nacionales o universales, reciben el nombre de *HROPEAS* O poemas épicos. La poesía dramática es subjetiva- objetiva ya que, aunque se cuenten sentimientos íntimos detrás de los personajes que representan el drama (p. 138).

Por último, dentro de los géneros literarios situamos el ensayo. Virgilio et al. (1948) afirman que: “Esta modalidad, objetiva y subjetiva a la vez, se distingue por la gran cantidad y variedad de temas, enfoques y formas expresivas que abarca (it encompasses)” (p. 374). El ensayo ha sido ampliamente utilizado por distintos autores para presentar sus obras, éstos se caracterizan por ser una composición por lo general breve y en un tono discursivo, grandes obras han sido ensayos e incluso sus títulos llevan el nombre de ensayo, para dar unos ejemplos:

Ensayo sobre la ceguera o Ensayo sobre la lucidez de José Saramago, Ensayos de Montaigne, y ensayos sobre política, religión, condición humana. Autores como Nietzsche, Foucault y Mèlich han escrito sus obras a modo de ensayo, por lo anterior, nuevamente Virgillo et al.(1948) afirma que... “[...] el ensayista, al igual que el poeta, el novelista o el dramaturgo, debe estructurar su obra de tal manera que presente para quien la lea una verdadera experiencia artística” (p. 374). Un ensayo como toda obra literaria nos irrumpe de la cotidianidad, nos apela y nos cambia, la verdadera experiencia lectora, nos forma y los autores, así como en la antigüedad, querían immortalizarse entre letras y experiencias.

Un gran recorrido hemos tenido que hacer para llegar hasta aquí, desde un viaje por la antigüedad, hasta una búsqueda incansable de orden y clasificación. Los libros han estado involucrados siempre en la formación del hombre, esa necesidad de comunicarnos que ha garantizado nuestra supervivencia, la continuidad de nuestra gramática traducida en cultura ha sido de las revoluciones más importantes logradas por el hombre, logramos pasar de miles de jeroglíficos a una simplificación de 27 letras, las cuales acuñan el conocimiento del pasado, las experiencias del presente y las expectativas del futuro. Leer se ha convertido en el logro masivo que empezó desde la antigüedad y que continúa en este siglo en donde se hacen tímidos esfuerzos para lograr la alfabetización de la población mundial, así como en Egipto en tiempos de Ptolomeo y de la Biblioteca de Alejandría, todo un esfuerzo que converge en la prolongación del saber, los lectores de ahora somos herederos directos de la realeza, sacerdotes y miembros de las élites de la antigüedad lo que permitió avances en filosofía y la formación de ciencias cada vez más nuevas (psicología sociología, antropología, gerontología).

Este acto de leer que permite ser libre, reflexivo y poseedor de una historia en común, se ha asociado a la educación tradicional, al pensar en los derechos fundamentales como la educación automáticamente se asocia con ciertos saberes “básicos” para nuestra sociedad actual como el acto de leer, este ha cambiado desde sus inicios, se cuenta que en la antigüedad, se leía en voz alta y hay evidencia en el Siglo IV del gran asombro que causaba el acto de leer en silencio. Al respecto, Vallejo (2020) expone que “En el siglo IV, Agustín se quedó tan intrigado al ver leer de esta forma al obispo Ambrosio de Milán, que lo anotó en sus Confesiones” (p. 61); es increíble que algo tan común para nosotros ha sido todo un acto de innovación, la lectura en silencio para su interior, con calma, reflexiva, promueve el detenerse, retomar, pensar y darle continuidad al libro. Nuevamente, Vallejo (2020) interpela: “Este diálogo silencioso entre tú y

yo, libre y secreto, es una asombrosa invención” (p. 62). Recordar esa capacidad de sorpresa que tenemos desde la infancia, valorar la lectura y los libros como la cuota revolucionaria de nuestros ancestros y como la extensión del tiempo y espacio en una condición humana finita y contingente.

El papel de la literatura en la educación es evidente, la oralidad fue un reservorio de mentes prodigiosas capaces de memorizar largos versos que luego serían reproducidos ante un público curioso, con los libros, se conservó conocimiento importante que se fue transmitiendo de generación a generación entre las castas más nobles de cada cultura. Desde que se inventaron los libros ha surgido la necesidad de descifrarlos y conocerlos, interpretarlos, hacerlos propios, darles ritmo a unas letras silenciosas, pensadas en objetivos específicos, pero, como todo en la historia de la humanidad ha evolucionado, es necesario preguntarnos si la literatura es parte fundamental de la educación, en esta época, ¿cuál es el sentido de la literatura en la formación? ¿Continúa la literatura formando parte importante de la formación? ¿Cómo relacionar la literatura con la educación? Y para responder a estas preguntas es necesario pensar en qué es la educación, qué es formación y cómo estas se relacionan con la literatura y la condición humana.

Educación y formación literaria.

La educación es aquel escenario en el que convergen el conocimiento, la experiencia, la formación y los saberes, sin embargo, aún queda la ardua tarea de entenderla, tratar de definirla (si es posible), encontrar ese adoctrinamiento que se camufla en educación, para así, situarnos en la formación ética como propuesta educativa en donde la experiencia literaria nos interpela y transforma. La educación ha estado presente en la historia del hombre, citando a Orrego (2018), La educación es, quizá, la práctica humana más antigua que existe; esto si entendemos que la humanidad surge con la cultura y sus diferentes manifestaciones identitarias, desde las más primitivas hasta la gran diversidad de formas con que se presenta en la actualidad (p. 10).

Por consiguiente, es importante entender que la educación ha sido clave para preservar saberes y tradiciones que se han convertido en conocimiento fundamental para la supervivencia humana. Buscando entre las ruinas, hemos encontrado jeroglíficos, grafitis, letreros, los cuales

evidencian que no sólo había oralidad, si no también lectura, escritura y por consiguiente un acto educativo. La educación como es conocida actualmente encuentra su origen siglos después con la invención del alfabeto, que adoptó la palabra escrita dando origen a los libros, estos cambiaron la manera en cómo se transmitía la información, de una tradición oral y memorística, a un aprendizaje de símbolos, letras, sonidos, sílabas y palabras, existe evidencia de que en la ciudad de Pompeya (sepultada por la lava del Vesubio en el Siglo I) en total, no más de dos o tres mil ciudadanos estaban en condiciones de leer y escribir (Vallejo, 2020). Este dato, aunque parezca no muy significativo, nos muestra una población que estuvo expuesta a un proceso educativo (al menos leer y escribir) tal vez, muy parecido a lo que aún conocemos hoy en las escuelas tradicionales; un gran avance en la humanidad, ya que el conocimiento ha sido reproducido y perpetuado, las reflexiones individuales han tenido un público más amplio que ha traspasado incluso el tiempo, para así evolucionar a todo un sistema educativo más complejo que incluso en nuestra época sigue transformándose. Avistar esta educación inicial, que surgió como una necesidad de conservación de la raza, nos da un panorama general de su origen y nos exige pensar en su pertinencia para así lograr miradas actuales que permitan aportes y/o transformaciones frente a la educación tradicional.

Por lo anterior, el ser humano en medio de sus cuestionamientos por todo aquello que descubre, que sistematiza y que lo transforma, convirtió la educación en parte importante de sus reflexiones, dando paso así a toda una ola investigativa en torno a lo educativo, diversas teorías y pensadores la han analizado; Restrepo (2014) nos resume las reflexiones en torno a la educación de 3 filósofos importantes, Sócrates se preguntó por el método de la enseñanza y sus alcances; Platón señaló su importancia para la vida política (en la República y las Leyes); y Aristóteles, que percibió la educación como formación moral, la propuso como superior a la política [...] (p. 10)

Es así como éstos sobresalientes personajes nos proponen desde el siglo V, lo que hoy conocemos como los fundamentos de la educación: Pedagogía, Didáctica y Currículo; a lo que le agregaríamos la evaluación educativa (Orrego, 2018). Alrededor de ellos se han desarrollado teorías importantes que buscan entender, proponer, innovar y transformar la educación en el mundo. Existen un sinnúmero de estudios que los ubican en torno a las reflexiones que allí suscitan, y por esto, es necesario aclarar que no es de interés de esta investigación ahondar en

estos temas, sin embargo, su importancia para la construcción del pensamiento y los procesos educativos es incuestionable.

En la Constitución Política de Colombia (1991), en su artículo 67, se consigna lo siguiente,

La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.

De igual manera, y en correspondencia con ello, la Ley General de Educación de Colombia (Ley 115 de 1994) en su artículo primero reza: “La educación es un proceso de formación permanente, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”.

Estas definiciones de educación nos develan un proceso que cumple finalidades colectivas, sociales y culturales, pero además que ha estado regulado, definido y vigilado por el estado, una práctica social que busca formar al individuo; es una definición amplia, la cual nos remite a un sujeto que necesita ser guiado, citando a Orrego (2018): “[...] desde este punto de vista la educación se dirige a una actividad para extraer el sujeto de una condición inicial e inmadura, para ser llevado a una condición de acabamiento social, y adquirir su madurez social, cultural, política y humana” (p. 29). Esta visión de educación en donde en el ser humano es moldeado según el contexto nos encasilla hacia una perspectiva constructorista, ahora bien, para complementar esta visión Skliar (2007) nos plantea, ...si educar consiste en contribuir a que los más jóvenes aprendan a vivir y habiten el mundo para hacer algo distinto de lo que han hecho sus antecesores, una de las causas que nos impulsan a criticar y repensar la Universidad estriba justamente en la separación abismal entre la vida y el mundo [...] (p. 18).

A lo anterior, le agregaría al maestro Skliar (2007), que es necesario no solamente repensar la Universidad, si no también todo nuestro sistema educativo que prepara en gran

porcentaje para el mercado laboral, evidenciándose en instituciones educativas con especializaciones técnicas que buscan graduar bachilleres con habilidades específicas para el mercado laboral, descuidando el ser.

Esta visión de educación al servicio de la cultura ha sido vital para la continuidad de la sociedad moderna, tal y como Mèlich (2019) lo expone: “La educación consistirá en la recepción y en el aprendizaje del orden sígnico, simbólico y moral del mundo a través del orden ‘crepuscular’ de una biblioteca” (p. 40). Lo anterior nos centra en la premisa de la importancia de la educación para la adquisición y continuidad de la sociedad tal y como la conocemos, de ahí que el estado sea el ente regulador de la misma, pero es importante, hacer reflexiones constantes ya que... “A la perversión de la educación la llamo adoctrinamiento. La educación es adoctrinamiento si se convierte en un arma al servicio de cualquier forma de sectarismo, de fundamentalismo o de totalitarismo” (Mèlich, 2002, p. 50). Entender los alcances sociales de la educación y su influencia en el ser humano, se hace vital para no caer en extremos peligrosos que fomenten la instrucción sobre la experiencia, la desigualdad sobre la equidad y la sumisión mental sobre el pensamiento crítico.

En contraposición a la mirada tradicional y los imperativos categóricos, Orrego (2018) nos propone una perspectiva distinta, La educación, más allá de una práctica de transmisión de conocimiento, es un escenario de encuentro con el otro, en el que dependiendo de la concepción de sujeto que se tenga, se desarrollará una forma de educación particular, la cual puede transitar desde una educación moral centrada en el conocimiento mismo hasta una educación ética puesta sobre las necesidades formativas de los sujetos que construyen conocimientos (p. 15).

Una perspectiva más humana y reflexiva, que invita a la construcción de los individuos donde la alteridad y la ética son ejes centrales que responden a las necesidades de los sujetos para encontrar la “forma” que le corresponde a cada ser. Para así encontrarnos con reflexiones que promuevan nuevas formas de pensar la educación, y así tratar de responder lo que el maestro Mèlich (2019) nos cuestiona: “¿Cómo pensar una educación que sitúe en su centro la lectura como forma de vida?” (p. 264).

Para intentar dar una respuesta, continuemos revisando el término de formación o “forma de vida”. Al explorar la Educación y la formación, se encuentra que ambos conceptos han sido utilizados como sinónimos, pero como lo plantea Orrego (2018),
...la formación es una palabra desde la que se designan multiplicidad de aspectos, desde aquellos que tienen que ver con la experiencia y las prácticas hasta los relacionados con la adquisición de teorías, la transmisión de disciplinas específicas o para prepararse para una actividad, para organizar, etc. (p. 24).

Entendemos que la formación ubica al sujeto y su experiencia como protagonistas, alejándose de la transmisión de información únicamente. Para aclarar aún más estas diferencias, Mèlich (2019) nos insta a pensar que,
...la diferencia entre educar y formar [...] radica en que mientras que en toda educación hay transmisión de normas [...], en la formación, en cambio, no es así. [...] el término “formación” es inseparable de “transformación”: formar es transformar (-se). Por eso no pueden darse normas para la formación. No hay guía para la formación, no puede guiarse, ni orientarse (p. 264).

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario resaltar la notable diferencia entre formación y educación, es así como la formación nos reta a cambiar, a pensar distinto, a escribir nuestra historia, a vivir en la finitud. Como Mèlich (2019) nos explica: “Leer, escribir, pensar y vivir son experiencias insoslayables de la condición humana” (p. 17); por consiguiente, aquí se propone una formación que sitúe la literatura y el acto de leer como propuesta ética que nos enfrente a los intersticios de la normatividad, sin desconocerla, pero enfrentándonos a la realidad para así transgredir las propuestas totalitarias de un sistema que olvida al ser y la experiencia. Citando a Larrosa (1996),
Pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos trans-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos (p. 25).

Pensar la lectura como propuesta formativa es reconocer el pasado, ubicándolo en el presente para así escribir el futuro.

Ubicando a diversos autores que han planteado la importancia de la literatura en la educación, encontramos a Bernal Martín (en Guarín, 2018), quien afirma que “...los textos literarios pueden ser un punto de partida para que, a partir de una propuesta didáctica concreta, los aprendices puedan expresar sus opiniones, reacciones, reflexiones –más o menos- objetivas y sentimientos más subjetivos” (p. 33). Una formación literaria nos insta a hablar con seres ausentes, a recorrer el mundo entre párrafos y a vivir detrás de letras que configuran una realidad más allá del tiempo, recordemos a Mèlich (2019): “Si leer es formarse en el tiempo, en las relaciones y en las situaciones, la muerte no es el límite de la vida sino su propia experiencia” (p. 219). No podemos desconocer que la lectura es transgresora, no sólo en el tiempo, sino también en el espacio, formarnos en la experiencia literaria, es viajar por el tiempo y reconocer múltiples situaciones y experiencias que nos obligan a cambiar, porque cabe la pregunta: ¿Quién no ha leído un libro que lo transforma?

METODOLOGÍA

Tipo de estudio: Cualitativo

Este estudio se enmarca dentro de la investigación cualitativa, puesto que se ubica en un proceso interpretativo de captación de las palabras de aquello que otros, en este caso la literatura, nos quiere decir (Sandoval, 2002), para así, configurar escenarios entre, y más allá de, los párrafos en donde nuestra finitud y contingencia nos apelan a la pregunta ¿Cuáles son las lecciones que la literatura nos dona sobre la vejez?

Dado que en la construcción de conocimiento dentro de la investigación cualitativa se adoptan posturas tanto subjetivas como intersubjetivas, y no solamente objetivas, hay una necesidad de adoptar una postura dialógica transversal a distintas áreas del conocimiento y saberes para así lograr una interpretación que responda a necesidades reales y actuales de una comunidad (Sandoval, 2002).

Ahora bien, el hombre en su afán por tecnificar la experiencia humana ha simplificado y transformado el lenguaje reduciéndolo a 140 caracteres para evitar la reflexión e interpretación y así perder el sentido mismo de la finitud, por consiguiente, es importante retomar narrativas enriquecedoras que nos devuelva la multiplicidad en la interpretación y nos lleve a reflexionar sobre lo que Van Manen (2016) nos cuestiona: “La ciencia humana, cuanto más se vuelve cuantitativa y expresiva, más necesita preguntarse acerca de lo que requiere la escritura y el lenguaje. ¿Cuáles son las posibilidades de la escritura y cuáles son sus límites?” (P. 22)

Diseño metodológico: Fenomenología

La literatura como eje investigativo ha contado con la teoría fundada, la hermenéutica literaria o la fenomenología literaria como métodos en la interpretación de obras. En este estudio, se busca la construcción de un diseño particular que recupere la subjetividad como parte de

deconstrucción del conocimiento, buscando la intersubjetividad en el lenguaje y así, desde la epojé encontrar la objetividad a la obra interpretada; donde la narración sea el escenario principal para aprender de y con la vejez, para así transgredir escenarios en donde la educación, la vejez y la literatura convergen. Por consiguiente, en este diseño metodológico, se contará con interpretaciones desde la fenomenología y la hermenéutica sin que una excluya a la otra y sin que una tenga más preponderancia narrativa, en otras palabras, situar a la literatura como eje investigativo.

La fenomenología nos invita a hacer un alto y repensar en torno a todos los acontecimientos que nos interpelan, hay que tener en cuenta que: “[...] la reflexión fenomenológica no es introspectiva sino retrospectiva. La reflexión sobre la experiencia vivida siempre es rememoradora; es reflexión sobre la experiencia que ya ha pasado o vivido” (Van Manen, 2016, p. 106); ubicar la experiencia pre-reflexiva dentro de la investigación y entender ese sentido o sentidos, es a lo que nos invita este *pathos*. De ahí, citando a Orrego (2018) encontramos que “[...] este método se pregunta por el sentido; pero, de manera particular, por un sentido que va más allá de la percepción del mundo proporcionada por los órganos (vista, tacto, oído, gusto, olfato) y se caracteriza por construirse en el diálogo con los otros” (p. 51). Buscar el sentido dentro de los diversos significados de las experiencias vividas, nos invita a concebir el mundo de la vida (*lebenswelt*) en la investigación y entender la experiencia como fuente y camino investigativo.

¿Cómo ubicar la cotidianidad en la investigación? Para esto, es necesario resignificar el asombro tal y como Heidegger (en Van Manen, 2016) nos explica así: “[...] la disposición básica, la única que nos transporta al ser del pensamiento genuino [...] el asombro [...] nos disloca o nos desplaza” (p. 41); por consiguiente, la experiencia fenomenológica requiere de asombro, disciplina y apertura para que lo cotidiano, lo vivido, lo que está ante nosotros logre ser una reflexión fenomenológica productiva.

Epojé y reducción

No cualquier tipo de reflexión es fenomenológica, esto se puede explicar a través del enigma de la epojé y la reducción, los grandes aportes de la fenomenología de Husserl y los cuales nos permiten acceder a las estructuras de sentido de un fenómeno. Para entenderlos, es necesario tener en cuenta su etimología: “La palabra griega epojé significa abstención,

permanecer alejado” (Van Manen, 2016, p. 245) y por su parte, la reducción que, si bien se podría confundir con eliminar o acortar, desde la fenomenología se puede entender de otra manera, así: “...el término reducción se deriva de re-ducere, retornar” (Van Manen, 2016, p. 245).

Como se puede ver, los métodos de la *epojé* y reducción se complementan entre sí. La *epojé* como la suspensión o puesta entre paréntesis de la actitud natural o cotidiana y la *reducción* como la constitución de significado. Estos métodos constituyen el eje central en la investigación fenomenológica. Veamos cómo Van Manen (2016) los ilustra:

La *epojé* describe los modos que necesitamos para abrirnos al mundo como lo vivenciamos y liberamos de supuestos. [...] El objetivo de la reducción es volver a lograr un contacto directo y primario con el mundo tal y como lo vivenciamos o como se muestra -más que como lo conceptualizamos-; no obstante, necesitamos darnos cuenta, además, que en algún sentido nada es “simplemente dado” (p. 251).

Ahora bien, siguiendo a Van Manen (2016) se debe entender que “...la fenomenología siempre es descriptiva e interpretativa [...] toda o gran parte de la fenomenología tiene elementos hermenéuticos” (p. 29). En tal sentido, este método se concentra en dos movimientos de reflexión y análisis sobre los fenómenos: (1) poner entre paréntesis cualquier prejuicio o interpretación del investigador sobre el fenómeno (*epojé*) y (2) analizar el sentido original del fenómeno tal como se presenta en sí mismo (*reducción*). Para el caso de nuestra investigación, estos dos movimientos se llevan a cabo de la siguiente manera: (1) poner entre paréntesis todos los prejuicios, acercamientos y/o posibles explicaciones teóricas sobre el fenómeno de la vejez, lo que se logra con la construcción del proyecto de investigación y (2) analizar el sentido original de la vejez a partir de la donación de sentido que se encuentra en las obras de literatura seleccionadas como la interpretación que el autor de tales obras deja impreso sobre este fenómeno en ellas.

Así, el enfoque investigativo estará puesto sobre la interpretación de los autores sobre el fenómeno que, en su experiencia misma, sin desconocer que tal interpretación (impresa en su obra) contiene el sentido original de lo que para él es la vejez. Así lo expresa Van Manen (2016) parafraseando a Schleiermacher “[...] un texto debería leerse con un ojo abierto, pero sin perder

de vista el significado amplio del texto- en vez de criticar algunos enunciados pequeños y seleccionados-” (p. 151).

Fuentes de información

Los elementos que componen la unidad de análisis y la unidad de trabajo para este estudio se definieron a partir de una pasantía virtual realizada con el Doctor Joan Carles Mèlich de la Universidad Autónoma de Barcelona, entre los meses de julio y septiembre del 2020.

Unidad de análisis

Durante la pasantía y las conversaciones con el Dr. Mèlich se lograron derivar que los aspectos claves a analizar por una fenomenología de la vejez a través de la literatura son:

1. Memoria: Entendida como la tensión entre lo que se recuerda y lo que se olvida.
2. Donación: Las lecciones que se dan o que se dejan de dar en los acontecimientos centrales de las obras leídas.
3. El yo: La narrativa y testimonios propios de los personajes sobre sí mismos, su autopercepción en las obras.
4. El Otro: Las presencias y ausencias de personajes secundarios que aparecen alrededor de los personajes principales.
5. Símbolos de la vejez: Pérdidas y añoranzas y tensiones morales, éticas y estéticas.

Unidad de trabajo

Durante la pasantía, se revisaron varias obras y se seleccionó de manera intencionada una de las obras más representativas de la literatura latinoamericana: Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez.

Técnicas e instrumentos

Como técnica tomamos prestado lo que Van Manen (2016) nos propone en “*tomar prestado de la ficción*” en donde se observa el fenómeno a través de la literatura, ...como lectores, encontramos la vivencia de la vida cotidiana convertida en el mundo de la novela, donde tales experiencias fundamentales de la vida se viven de una forma indirecta. [...] A través de una buena novela, nos damos la oportunidad de vivir una experiencia que nos da la posibilidad de intuir ciertos aspectos del fenómeno que elegimos estudiar (Van Manen, 2016, p. 363).

Por consiguiente, de la obra se seleccionaron aquellos fragmentos en donde se hacía referencia al envejecimiento y/o la vejez haciéndole una lectura holística, luego una lectura selectiva y por último una lectura en detalle teniendo en cuenta las 5 categorías que salieron a partir de la pasantía investigativa con el Doctor Joan Carles Mèlich: *Memoria, Donación, El yo, El otro y Símbolos de la vejez*.

Como instrumento de registro se utilizó una tabla en Excel en donde se plasmaron los fragmentos de 100 años de soledad y las tres lecturas que se le hicieron a cada cita (Holística, Selectiva y Detallada).

CIEN AÑOS DE SOLEDAD								
Citas referentes a envejecimiento/vejez								
Pág.	Cita	Lectura Holística	Lectura Selectiva	Lectura Detallada				
				Memoria	Donación	El yo	El otro	Símbolos de la vejez
12	“Para esa época, Melquiades había envejecido con una rapidez asombrosa. En sus primeros viajes pareció a tener la misma edad de José Arcadio Buendía. Pero mientras éste conservaba su fuerza descomunal, que le permitía derribar un caballo agarrándolo por las orejas, el gitano parecía estragado por una dolencia tenaz. Era, en realidad, el resultado de múltiples y raras enfermedades contraídas en sus incontables viajes alrededor del mundo.”	La vejez tiene su tiempo kayros, ya que dos sujetos la pueden experimentar asincrónicamente.	“Melquiades había envejecido con una rapidez asombrosa”. El tiempo es una constante en el envejecimiento, aun así, no tenemos conciencia de la vejez propia, pero la entendemos desde el otro.	X	La vejez viene acompañada de un desgaste de la vida.	La auto percepción frente al otro que envejece	Pleferente frente a nuestra propia vejez.	“Pérdida de fuerza “Enfermedad “Paso del tiempo “Cicatrices de los viajes

Procedimiento de análisis

Epojé:

Esto se logra a través de la distancia que se ha hecho frente al fenómeno para evitar sesgarlo desde las interpretaciones propias y/o teóricas. Se ponen todas las ideas y prejuicios previos entre paréntesis, lo que para este caso es ponerlos sobre la mesa en la construcción del proyecto de investigación, para después dar apertura a través de la reducción propiamente dicha de lo que los textos nos dirán sobre la vejez.

Reducción

Como método de reducción fenomenológica se acude al *análisis temático* propuesto por Van Manen (2016, Pp. 364-369) y que se adapta a esta investigación a través de los siguientes momentos.

1. Lectura: Se hace lectura atenta de la obra prestando especial atención al proceso narrativo y a aquellos párrafos que den cuenta de los aspectos a analizar: Memoria, donación, el yo, el Otro y los símbolos de la vejez.
2. Transcripción: se transcriben textualmente los párrafos que cumplen con estas condiciones en un documento en Word.
3. Enfoque holístico: Se lee el párrafo seleccionado tratando de capturar el sentido general que este nos puede dar sobre el tema de la vejez. El cual se debe recoger en una frase que dé cuenta de dicho sentido. Para ello, se partirá de la pregunta ¿qué nos dice esto sobre la vejez?
4. Enfoque selectivo: Se hace una o varias lecturas del párrafo seleccionado para identificar los enunciados o frases claves del mismo que nos pueden dar cuenta de cada uno de los aspectos definidos para el análisis. Para ello acudimos a las siguientes preguntas desde tales aspectos:
 - Memoria: ¿Qué recuerdos u olvidos emergen?
 - Donación: ¿Qué lecciones se dan o no se dan?
 - El yo: ¿cómo se expresa el yo en lo narrado?
 - El Otro: ¿Qué se dice del Otro, presente o ausente, en la narración?

- Símbolos de la vejez: ¿Qué pérdidas, añoranzas, respuestas éticas, morales o estéticas se hallan en la narración?

Para cada pregunta se extrae una respuesta desde lo analizado e interpretado en el texto, la cual se expresa como una frase o tema puntual.

5. Enfoque detallado: De nuevo se lee el texto, buscando otras frases y análisis que permitan nutrir los ya realizados en los dos pasos anteriores.
6. Descripción: En primera instancia la fenomenología es descriptiva, para ellos se hace una descripción que recoja el sentido de la vejez propuesto en el enfoque holístico y que se fundamenta con los análisis extraídos a través de los enfoques selectivo y detallado.
7. Síntesis: Cuando ya se tienen las descripciones de todos los párrafos analizados se hace una síntesis de cada una de ellas a partir de los temas y frases que sean similares desde la lectura holística, de modo tal que se haga una descripción mucho más amplia del fenómeno a partir de un grupo de párrafos seleccionados.
8. Interpretación: La interpretación final se deriva al cruzar los diferentes sentidos de vejez y sus argumentos en las descripciones, desde donde se dará respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos de investigación.

DESCUBRIENDO EL REALISMO MÁGICO DE MACONDO, UN VIAJE ENTRE LÍNEAS DE VEJEZ Y DONACIÓN.

(Análisis de resultados)

“El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad”

Cien años de soledad.

Gabriel García Márquez

La vida nos interpela constantemente con sus altos y sus bajos, el nacer, crecer y morir han sido abordados como temas de amplia consideración investigativa, preguntarnos ahora por la vejez es un proceso de descubrir lo que para algunos ya es una realidad y para otros es un devenir inevitable (más o menos lejano). Apelar a nuestra finitud para entender la tensión entre el nacer y el morir, para visibilizar el tiempo suspendido y en cuenta regresiva; y así vislumbrar nuevamente las enseñanzas generacionales que han sido fundamentales en nuestra supervivencia, son inquietudes importantes para nuestra sociedad globalizada y tecnocrática.

Desde este contexto, tan diverso y multifacético, hay diversos autores que nos plantean distintas perspectivas que hacen de la vejez un fenómeno holístico, entre éstos, encontramos una de las grandes obras de la literatura universal; recorrimos Macondo, en un viaje de 100 años para identificar la soledad del tiempo y de la vida misma, caminando sus calles que cambiaron tanto, particularmente en ese año cuando Aureliano volvió a su aldea después de la guerra y asombrado por ese envejecimiento del que nadie habla observa que...

Los almendros tenían las hojas rotas. Las casas pintadas de azul, pintadas luego de rojo y luego vueltas a pintar de azul, habían terminado por adquirir una coloración indefinible. -- ¿Qué esperabas? -suspiró Úrsula-. El tiempo pasa. -Así es- admitió Aureliano-, pero no tanto (García Márquez, 1967, p. 111).

La realidad es que el tiempo sí pasa a un ritmo imperceptible y así los *símbolos de la vejez* se camuflan entre personajes que habitan cíclicamente en el tiempo...

Al reconocer la voz de la bisabuela, movió la cabeza hacia la puerta, trató de sonreír, y sin saberlo repitió una antigua frase de Úrsula. -Qué quería - murmuró-, el tiempo pasa. -Así es- dijo Úrsula-, pero no tanto. Al decirlo, tuvo conciencia de estar dando la misma réplica que recibió del coronel Aureliano Buendía en su celda de sentenciado, y una vez más se estremeció con la comprobación de que el tiempo no pasaba, como ella lo acaba de admitir, sino que daba vueltas en redondo. (García Márquez, 1967, p. 284).

De repente, se nos presenta la incertidumbre del paso del tiempo, estar en Macondo, nos ubica entre *el Otro y el yo*, observar al Otro que envejece e identificar que, si esto ocurre, tal vez (solo tal vez) el yo ha cambiado, por consiguiente, ha envejecido e inesperadamente llega la conclusión (casi) certera de que- hemos envejecido:

Entonces el coronel Aureliano Buendía se dio cuenta, sin asombro, que Úrsula era el único ser humano que había logrado desentrañar su miseria, y por primera vez en muchos años se atrevió a mirarla a la cara. Tenía la piel cuarteada, los dientes carcomidos, el cabello marchito y sin color, y la mirada atónita. La comparó con el recuerdo más antiguo que tenía de ella, la tarde en que él tuvo el presagio de que una olla de caldo hirviendo iba a caerse de la mesa, y la encontró despedazada. En un instante descubrió los arañazos, los verdugones, las mataduras, las úlceras y cicatrices que había dejado en ella más de medio siglo de vida cotidiana, y comprobó que esos estragos no suscitaban en él ni siquiera un sentimiento de piedad (García Márquez, 1967, p. 151).

Observar al Otro, recordarlo, acudir a la *memoria* para rememorar las huellas que dejó en nosotros, nos invita a reflexionar sobre la *donación* que la vejez nos regala para transitar nuestra existencia en y más allá de Macondo.

Símbolos de la vejez

“*Cien años de Soledad*”, obra maravillosa del Premio Nobel de Literatura (1982) Gabriel García Márquez, está llena de símbolos que nos presenta la vejez como un fenómeno progresivo; símbolos evidentes del paso del tiempo, repetitivos pero tan sutiles que son casi imperceptibles; es así como encontramos *Cambios físicos* que tomados individualmente se pueden considerar mínimos pero que en conjunto muchas veces terminan en *enfermedad*; a su vez, los *cambios emocionales* ante las transformaciones, afectando la percepción del *tiempo*, haciendo la *experiencia* de vivir tan única que sin duda deja una *huella* indeleble como prueba de mi finitud.

Cambios físicos

La vejez está comúnmente relacionada a los cambios físicos propios de esta etapa de la vida y al “temor” por la constancia y progresión con que se van dando, pues solo hay un final posible. Por las calles de Macondo transitan estos cambios en cada uno de los personajes se devela este proceso de envejecimiento.

Por ejemplo Melquíades al radicarse en Macondo y con el paso del tiempo “[...] *Se quejaba de dolencias de viejo [...]*” (García Márquez, 1967, p. 12) y progresivamente, arrastraba los pies; además “[...] *Estaba perdiendo la vista y el oído, parecía confundir a los interlocutores con personas que conoció en épocas remotas de la humanidad, y contestaba a las preguntas con un intrincado batiburrillo de idiomas [...]*” (García Márquez, 1967, p. 67), respondiendo a un deterioro que es asociado directamente con la vejez y que como lo menciona Beauvoir (1970): “*La medicina moderna ya no pretende asignar una causa al envejecimiento biológico; lo considera como inherente al proceso de la vida [...]*” (p. 32). Podemos intentar explicar el deterioro de Melquíades, pero sabemos que envejecía rápidamente como resultado a sus múltiples viajes y enfermedades adquiridas en éstos. Si bien este ser misterioso y casi sobre natural, nos expuso al mundo en los inicios de Macondo, también nos aterrizó en la realidad del tiempo y la vejez.

José Arcadio Buendía, fundador de Macondo caracterizado por su fuerza y convicción, empieza a dar señas del cansancio de la vida: “*Lo fatigó la fiebre del insomnio [...]*” (García Márquez, 1967, p. 73); una vida que, con el paso del tiempo, pareciera se vuelve descolorida, “[...] *el enorme anciano descolorido por el sol y la lluvia [...]*” (García Márquez, 1967, p. 76); hasta un final inesperado en donde su aislamiento parece ser la “solución” que encontró su familia para aplacar su comportamiento agresivo y poco racional. Al final de sus días, estaba más

conectado con Prudencio Aguilar que con su familia. Beauvoir (1970) afirma que la realidad del anciano... *“Escapa ya a la condición humana; es un fantasma postergado y está inmunizado contra los fantasmas”* (p. 101) porque este personaje llegó al punto en el que su deterioro y aislamiento lo desterraron del presente y lo enterraron en el pasado.

Pilar Ternera: como amante y consejera de los hermanos Buendía, fue un personaje que se movía entre el placer y la magia, al envejecer se recalca que *“[...] sus senos habían sucumbido al tedio de las caricias eventuales, su vientre y sus muslos habían sido víctimas de su irrevocable destino de mujer repartida [...]”* (García Márquez, 1967, p. 135). Además, lo que en algún momento fue una figura seductora, en su vejez había *“[...] engordado [...]”* (García Márquez, 1967, p. 153). Empujándola a un aislamiento sexual al que el anciano es relegado, Beauvoir (1970) reitera: *“...como lo he dicho ya, la sexualidad del viejo asquea, haga lo que haga”* (p. 177). De esta manera, Pilar Ternera asume su nueva posición social en el que su edad y conocimiento la ubican y es uno de los personajes más viejos de Macondo.

El coronel Aureliano Buendía: *“Estaba preservado contra la vejez inminente por una vitalidad que tenía algo que ver con la frialdad de las entrañas”* (García Márquez, 1967, p. 138), luego y como consecuencia de su oficio manual se le *“[...] torció la espina dorsal y la milimetría le desgastó la vista [...]”* (García Márquez, 1967, p. 173) y con el paso del tiempo se le tornó el *“[...] pelo ceniciento [...]”* (García Márquez, 1967, p. 208); al respecto, Beauvoir (1970) nos recuerda que...

...parecería que el otoño es como la vejez del año que concluye su revolución, pues la humedad todavía no ha llegado y el calor se ha ido o ya no tiene fuerza y lo que es un signo de frialdad y sequedad, hace a los cuerpos propensos y dispuestos a las enfermedades (p. 138).

Con el coronel Aureliano vivimos el envejecimiento progresivo y las distintas etapas del ciclo vital, evidenciamos los cambios físicos que por etapas son más visibles y al final, llegamos a una vejez rodeada de rutina y deterioro.

El coronel Gerineldo Márquez: *“[...] envejecido por la edad y el olvido, sucio de sudor y polvo, oloroso a rebaño, feo, con el brazo izquierdo en cabestrillo [...]”* (p. 143); *“[...] calvicie lo precipitaba al abismo de una ancianidad prematura [...]”* (p.174). A pesar de lo poco que se conoce del coronel Gerineldo, Horacio en Beauvoir (1970) comenta: *“La triste vejez llega,*

ahuyentando los amores retozones y el sueño fácil” (p. 149), esto refleja el paso del coronel por los Buendía, ya que en su vejez se aísla de los amores inconclusos, las amistades unilaterales y la agotadora persistencia.

Por su parte Úrsula (Uno de los personajes que vive más tiempo, a su vez, su matriarcado que prevaleció hasta que sus sentidos se deterioraron mostró grandes cambios entre líneas en Macondo). “[...] *Tenía la piel cuarteada, los dientes carcomidos, el cabello marchito y sin color, y la mirada atónita [...]*” (p. 151). “[...] *nubarrones que apenas le permitían vislumbrar el contorno de las cosas [...]*” (p. 211) “[...] *cuando ya no podía levantarse de la cama, parecía simplemente que estaba vencida por la decrepitud [...]*” (p. 212). “[...] *temblor de las manos era cada vez más perceptible y no podía con el peso de los pies [...]*” (p. 213). “[...] *torpeza [...]*” (p. 215). “[...] *anciana ciega [...]*” (p. 234). “[...] *se fue reduciendo, fetizándose, momificándose en vida, hasta el punto de que en sus últimos meses era una ciruela pasa perdida dentro del camisón, y el brazo siempre alzado terminó por parecer la pata de una marimonda. Se quedaba inmóvil varios días [...]*” (p.290)

Todos los cambios físicos que se vieron escondidos por un espíritu inquebrantable hicieron de este personaje el más sorprendente, es por esto por lo que: “...*el precio de una larga vida son las pérdidas constantemente renovadas, los duelos continuos y la vejez vestida de negro, en medio de una eterna tristeza*” (Beauvoir, 1970, p. 150).

En otro personaje que se encuentran representados estos cambios es en Rebeca: un personaje tan cambiante y excluido que nos hace repensar en la dualidad entre la moral y la compasión que los Buendía tuvieron para con ella, al final de sus días a Rebeca se describe con: “[...] *pocas hebras amarillas en el cráneo pelado [...]* *el pellejo del rostro agrietado [...]*” (p. 189), tan acostumbrada a la soledad que ya no estaba dispuesta a cambiarla por una compasión fugaz, “...*en esa vieja en ruinas se pone en tela de juicio la condición humana entera*” (Beauvoir, 1970. p. 182); en Rebeca vemos reflejados el abandono para con nuestros ancianos que como sociedad excluimos y olvidamos, pero a quienes asistimos por puro moralismo.

Por otro lado, Amaranta es uno de los personajes más enigmáticos, incluso con una muerte organizada. Vivimos su proceso de envejecimiento y su vejez de maneras distintas y con percepciones distintas, al final de sus días, tenía: “[...] *los senos marchitos y el vientre macilento [...]*” (p. 190). “[...] *pómulos endurecidos y la falta de algunos dientes [...]*” (p. 239). “[...]”

rostro devastado por la edad [...]” (p. 240); ella misma se rehusó al amor, y su sexualidad fue escondida en la oscuridad de lo prohibido y en la culpa de lo incorrecto.

A través de todos estos personajes vivimos los cambios físicos inevitables de una vejez que hace parte de la condición humana. Ahora bien, la vejez y la enfermedad han sido acogidos como sinónimos en el pensamiento colectivo, sin embargo, es vital entender que, si bien es posible llevar una vejez digna y autónoma, *“Hay una relación recíproca entre vejez y enfermedad; ésta acelera la senescencia y la edad avanzada predispone a los trastornos patológicos, sobre todo a los procesos degenerativos que la caracterizan. [...]”* (Beauvoir, 1970, p. 37). En Macondo también vivimos la vejez, la enfermedad y la fortaleza del espíritu que se resiste y persiste.

Por último y en contraste a lo anterior, estos cambios físicos eran irreversibles para casi todos (excepto para algunos gitanos) *“...vieron un Melquíades juvenil, repuesto, desarrugado, con una dentadura nueva y radiante. Quienes recordaban sus encías destruidas por el escorbuto, sus mejillas flácidas y sus labios marchitos, se estremecieron de pavor ante aquella muestra terminante de los poderes sobrenaturales del gitano”* (p. 14); ante esta batalla ganada, se podría pensar en la posibilidad de evadir la vejez y evitar la transformación que el tiempo infringe, si se tiene en cuenta la postura de Beauvoir al afirmar que *“... no se hablará de envejecimiento mientras las deficiencias sigan siendo esporádicas y fácilmente paliadas”* (p. 19).

Esta ha sido la gran guerra de la humanidad y su gran premio, la ilusión de la *inmortalidad*. En la actualidad, en una sociedad jovenista, la obsesión por permear o incluso detener el envejecimiento nos ha llevado a una carrera sin frenos contra el tiempo y así, contra nuestra finitud y humanidad. Existen tintes que cubren la cabeza blanca, cremas y tónicos para las arrugas y miles de tratamientos anti envejecimiento dejándonos en una batalla del sinsentido entre el hombre y su naturaleza, cuya única salida es aceptar su humanidad misma y aceptar lo que inevitablemente debemos afrontar: nuestra finitud en su sentido más vulnerable.

El Otro y el yo

Caminar por un lugar que ya se conoce, solo que ha cambiado porque el tiempo ha pasado, de repente se cruza la mirada con unos ojos curiosos y envejecidos, que en aquel instante

no se reconocen pero que son tal vez de un amigo de la infancia o quizás un amor inconcluso; la gente envejece sin darse cuenta y de repente solo queda el asombro. Una experiencia similar tuvo Amaranta cuando el coronel Gerineldo Márquez la cortejaba. Al inicio invadida del recuerdo se llenó de ilusión con la idea de verlo, pero qué sorpresa encontrar que la persona parada frente a ella era un recuerdo y se tuvo que enfrentar a una realidad que no quiso aceptar, soltando la frase más sentida por ella: “*Olvidémonos para siempre -le dijo-, ya somos demasiado viejos para estas cosas*” (p. 143), Mèlich (2010) lo explica así: “*Si somos corpóreos estamos en perpetua relación y dependencia del otro, del otro presente y ausente, de los contemporáneos, de los antecesores y de los sucesores*” (p. 38). Si bien podemos sentir empatía o no por Amaranta, ella nos enseña algo que tal vez no nos habíamos dado cuenta, el tiempo pasa y no lo notamos, tenemos unos recuerdos del otro ausente que contrasta con los cambios físicos progresivos que el paso del tiempo deja. Hay cambios visibles tan constantes a los cuales nos adaptamos y que solo quien se ausenta por largo tiempo logra percatar.

Caemos en un asombro constante desde el momento en que nuestro envejecimiento y nuestra vejez son tan notorios, experimentamos de mil maneras para detener el ciclo interminable e inevitable del declive, pero hasta los *inmortales* como Melquíades envejecen rápidamente: “*Pero a pesar de su inmensa sabiduría y de su ámbito misterioso, tenía un peso humano, una condición terrestre que lo mantenía enredado en los minúsculos problemas de la vida cotidiana. Se quejaba de dolencias de viejo...*” (p. 13); citando a Mèlich (2010): “*Somos finitos porque sabemos que vamos a morir, pero también porque vivimos la experiencia del comienzo*” (p. 21) y al final se encuentran cargando en sus hombros el peso inmensurable del pasado, la nostalgia propia de los recuerdos y la incertidumbre del presente.

En Macondo vemos como el otro me confronta con mi propia vejez; en un primer momento el coronel Aureliano Buendía se encuentra con el General Moncada: “*Se asombró de cuánto había envejecido, del temblor de sus manos, de la conformidad un poco rutinaria con que esperaba la muerte, y entonces experimentó un hondo desprecio por sí mismo que confundió con un principio de misericordia*” (p. 140); si bien es otro con el que no me identifico aún (en razón de la edad), encuentro en él una sabiduría irreconocible, que se puede leer a la luz de lo expuesto por Mèlich (2010): “*...porque la plena reconciliación entre la naturaleza y la condición supondría un ‘final de trayecto’, un ‘paraíso encontrado’ y éste esconde casi siempre por desgracia un rostro totalitario, un ‘infierno en la tierra’*” (Mèlich, 2010, p. 42). Ahora bien,

cuando la vejez llega a mi puerta, ¿cómo se afrontará?, el coronel Aureliano Buendía llegó a un aislamiento voluntario ya que: “...*persuadido de que la mayoría de quienes entraban a saludarlo en el taller no lo hacían por simpatía o estimación, sino por la curiosidad de conocer una reliquia histórica, un fósil de museo optó por encerrarse con tranca y no se le volvió a ver sino en muy escasas ocasiones en la puerta de la calle*” (p. 198). “*Frente a esta condición errática de extrema contingencia e indeterminación no nos queda sino aprender a vivir en la precariedad.*” (Mèlich, 2010, p. 40); ya que reflejarme viejo en los ojos del otro es una realidad que transforma y crea una nueva manera de relacionarme con el otro/los otros.

En el tránsito por *Cien años de Soledad*, hay una batalla viva entre la moral y la ética tal como la entiende Mèlich (2010): “...*entiendo por ética una relación en la que el otro, que siempre es otro singular, irrumpe en mi tiempo desde su radical alteridad*” (p. 35). Para comprender mejor esto podemos retomar la vejez de Rebeca y las intenciones que sobre ella tenía Aureliano Segundo y entendemos si es una relación basada en la ética de la compasión o está enmarcada en la moral.

Después de que Aureliano triste encontrara a Rebeca encerrada en su casa, vieja y “...*con unas pocas hebras amarillas en el cráneo pelado, y con unos ojos grandes, aún hermosos, en los cuales se habían apagado las últimas estrellas de la esperanza, y el pellejo del rostro agrietado por la aridez de la soledad*” (p. 189), Aureliano segundo quiso intervenir sin antes consultar con ella, y así Rebeca toma el control de su vejez ya que: “[...] *había necesitado muchos años de sufrimiento y miseria para conquistar los privilegios de la soledad, y no estaba dispuesta a renunciar a ellos a cambio de una vejez perturbada por los falsos encantos de la misericordia*” (p. 191) y es importante recordar que como Mèlich (2010) nos plantea: “*La buena conciencia puede ser moral, pero nunca es ética*” (p. 36). Es difícil entender los límites que el otro envejecido ante mis ojos impone como un acto de dignidad ante una vejez que transforma radicalmente la perspectiva del mundo, así que, pensar en la ética de la vejez es un acto de alteridad y compasión para con el otro, para así entender que: “... *la ética es una relación compasiva, una respuesta al dolor del otro*” (Mèlich, 2010. p. 36).

Ahora bien, replantearnos la experiencia de la vejez y la inminencia de la muerte son actos de rebeldía ante un mundo cegado por el jovenismo. En este contexto Úrsula fue la persona más trasgresora de la novela, frecuentemente decía “*Los años de ahora ya no vienen como los de antes [...], sintiendo que la realidad cotidiana se le escapaba de las manos*” (p. 21) ya que

naturalizar la vejez y su declive (no absoluto o generalizado) es un planteamiento que nos cuesta adoptar, porque *“Los seres humanos somos seres que conocemos nuestro propio fin, pero también que rechazamos la idea de la muerte”* (Mèlich, 2010, p. 32). Así, es posible transgredir la retórica cíclica de la prolongación de la vida, la continuación de la juventud y la postergación de la muerte para crear relaciones más sanas y reales sobre nuestra finitud.

Por consiguiente, si miramos fijamente al otro, podremos encontrar nuevamente la humanidad, reflexionar constantemente sobre mi finitud y buscar la compasión que el tiempo nos enseña a pulir.

Donación y memoria

El ser humano es un estudiante eterno. Siguiendo a Mèlich (2002), *“La educación es ética, es una relación de respuesta al otro, y el educador es alguien apasionado por la palabra, por la transmisión de la palabra, por la acogida y la hospitalidad, por la donación”* (p. 50). Al hablar de vejez iniciamos una exploración no sólo propia, sino también del otro, pienso por primera vez en la vejez al estar en contacto con el otro que interpela mi tiempo Kairós, un tiempo que cronológicamente puede ser cien años y que se viven distinto si son cien años de soledad. Iniciar en Macondo, en ese lugar en el que las cosas solo podían ser señaladas ya que aún no tenían nombre y ver su rápido crecimiento, nos lleva a entender los procesos de desarrollo no solamente de un lugar sino también de las personas que allí habitan; cada personaje nos dona desde su singularidad valiosas enseñanzas ya que pasamos por etapas variadas en el proceso de aprendizaje, del asombro al aislamiento de uno de los personajes que más curiosidad sentía por el mundo como José Arcadio Buendía. Él y Melquíades entablan una relación de donación recíproca y fructífera. Con Melquíades vivimos la vejez lenta pero progresiva, es él quien entiende el principio y el fin de los cien años de Soledad, y a su vez, quien nos lleva a recorrer el mundo desde su sabiduría gitana. Experimentamos el desamor con Amaranta, el fuerte carácter del coronel Aureliano Buendía, vivimos con Úrsula la maternidad, el matrimonio, la inclusión laboral y la vejez prolongada, y así, cada ser desde su esencia nos regala distintas experiencias para aprender a transitar nuestra vejez.

Donación y cambios físicos.

Si bien entendemos los cambios físicos que en la vejez se experimentan, es inevitable que lleguen con sorpresa y un poco de desilusión, Melquiades fue el primero en mostrar estos cambios tan directos y a su vez quien primero los intentó ocultar, ya que usó prótesis dental después de que lo conocieron sin dientes; “[...] vieron un Melquiades juvenil, repuesto, desarrugado, con una dentadura nueva y radiante. Quienes recordaban sus encías destruidas por el escorbuto, sus mejillas flácidas y sus labios marchitos, se estremecieron de pavor ante aquella prueba terminante de los poderes sobrenaturales del gitano” (p. 14) y desde este inicio experimentamos la vejez y la negación de los cambios físicos que son propios de esta etapa. A partir de esta parte podemos preguntarnos: ¿Es acaso la sociedad quien nos inculca a ocultar los cambios físicos propios del envejecimiento y la vejez? No podemos asegurar que sea un proceso únicamente social, además ha estado tan arraigado en el inconsciente colectivo que ha sobrevivido a su propia vejez y que sobreviene a un proceso de aislamiento social ya sea consciente o no.

Donación y soledad

La soledad toca nuestras puertas sin darnos cuenta, a medida que envejecemos nos cuesta más hacer amigos y nuestros familiares van quedando en el recuerdo. La vejez acrecienta el aislamiento que puede ser tomado positivamente como nos enseña el Coronel Aureliano Buendía cuando: “[...] comprendió que el secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad” (p. 174); o a su vez un lastre donde sufrimos silenciosamente los cambios que traen consigo cada vejez como Rebeca, la cual fue encontrada “[...] con unos ojos grandes, aún hermosos, en los cuales se habían apagado las últimas estrellas de la esperanza, y el pellejo del rostro agrietado por la aridez de la soledad” (p. 189). Esas dicotomías alrededor de la soledad nos interpelan en nuestros miedos y en la manera de abrazar o rechazar la soledad, y se convierten en una reflexión sobre nuestra propia vejez y la soledad que ella trae para así acoger nuestra vulnerabilidad y entender, como nos enseña Mèlich (2021) en la fragilidad del mundo que “Nuestros cuerpos no pueden eludir las heridas, que tal vez cicatricen pero que nunca se curan.” (p. 57).

Por consiguiente, ante la inevitable soledad en la vejez a la que tal vez estemos expuestos, siempre está la invitación a repensar y a entender, como Rebeca, los privilegios que la soledad

trae, como, por ejemplo, un libro en silencio en una mañana fría que te invita a contemplar lo que antes era invisible. Igualmente, como Úrsula: *“en la impenetrable soledad de la decrepitud dispuso de tal clarividencia para examinar hasta los más insignificantes acontecimientos de la familia, que por primera vez vio con claridad las verdades que sus ocupaciones de otro tiempo le habían impedido ver”* (p. 213); o como Mauricio Babilonia, quien, ante tal poder de sabiduría optó por el silencio y *“Murió de viejo en la soledad, sin un quejido, sin una protesta”* (p. 248). Ante la subjetividad predominante de la experiencia humana, surge la pregunta: ¿qué tipo de soledad quiero sobrellevar?

La vejez es una etapa de contingencia constante; es difícil entender cómo una etapa de la vida se enfrenta a los opuestos constantes, por consiguiente, es la etapa en la que nadie se quiere ver reflejado. Úrsula, la matriarca de los Buendía, negaba su propia finitud: *“A pesar del tiempo, de los lutos superpuestos y las aflicciones acumuladas, Úrsula se resistía a envejecer”* (p. 131). Al vernos reflejados en Úrsula es importante plantearnos la posibilidad de la vejez, ya sea próxima o que estemos inmersos en ella sin haberlo descubierto, y pensar en la posibilidad de vivirla de una manera tranquila y dejarnos seducir por la parsimonia con la que se puede vivir, como *“Cuando el coronel Aureliano Buendía volvió a abrir el taller, seducido al fin por los encantos pacíficos de la vejez, Aureliano Segundo pensó que sería un buen negocio dedicarse a la fabricación de pescaditos de oro”* (p. 167).

Encontrar actividades que nos posibiliten el uso del tiempo libre y que disfrutemos es una manera de acoger la vejez. Estas actividades serán distintas para cada persona y llegarán en distintos momentos: *“Por eso digo que la vida humana es (es un) tiempo y (en un) espacio, en un tiempo espacializado y en un espacio temporalizado”* (Mèlich, 2002, p. 31). Somos subjetividad, vulnerabilidad, finitud y alteridad.

Entender las maneras en que algunos personajes nos aportan desde sus experiencias, en este caso cuando nos enfrenta a la vejez, enfermedad y muerte. Debemos entender a Melquiades como un ser prodigioso que llegó a Macondo con una carga de sabiduría acumulada de sus múltiples viajes, y no como un ser de aura triste que cargaba un peso que incrementaba con los años.

“Para esa época, Melquiades había envejecido con una rapidez asombrosa. En sus primeros viajes parecía tener la misma edad de José Arcadio Buendía. Pero mientras éste conservaba su fuerza descomunal, que le permitía derribar un caballo agarrándolo por

las orejas, el gitano parecía estragado por una dolencia tenaz. Era, en realidad, el resultado de múltiples y raras enfermedades contraídas en sus incontables viajes alrededor del mundo.” (p. 12).

Si reflexionamos ante la inminencia de la muerte y la vulnerabilidad del ser, viviríamos en temor constante, además como Mèlich (2002) nos menciona en filosofía de la finitud: “*Desde hace muchos años mis escritos se inician a partir de una experiencia que me atraviesa: la muerte-tanto mi propio morir, a mi pesar, a la muerte de los que amo*” (p. 14), la muerte nos toca a la puerta y es inevitable no pensar en ella, pero ¿Es acaso la muerte sinónimo de tristeza? Siguiendo a García Márquez: “*Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto*” (p. 16), reflexionar alrededor de estos temas nos invita a replantearnos esas enseñanzas de finitud, vejez y muerte para intentar repensar ese mito por buscar la inmortalidad acompañado de la eterna juventud, y así entender que solamente muere quien se olvida.

Donación y memoria.

El paso del tiempo se vuelve consciente en la medida en que envejecemos y nuestras experiencias se vuelven prueba de nuestra finitud. Como ya se ha mencionado, esta experiencia es subjetiva, pero no llegamos en blanco, siempre contamos con una herencia social que nos condiciona, ¿para qué es importante reflexionar sobre la experiencia subjetiva de otros?, a esta pregunta Mèlich (2021) en la Fragilidad del mundo nos responde: “*El pasado es un punto de referencia, para lo bueno y para lo malo. Sobre todo para lo malo. De ahí la importancia ética y educativa de la memoria*” (p. 53). Rememorar nos ayuda a que nuestra memoria colectiva se fortalezca pero cuando esto no sucede y hay cambios abruptos se generan transformaciones que pueden resultar en el fin de un legado, los Buendía perdieron su historia con Úrsula ya que como se explica: “*Mientras Úrsula disfrutó del dominio pleno de sus facultades, subsistieron algunos de los antiguos hábitos y la vida de la familia conservó una cierta influencia de sus corazonadas, pero cuando perdió la vista y el peso de los años la relegó a un rincón, el círculo de rigidez iniciado por Fernanda desde el momento en que llegó, terminó por cerrarse completamente, y nadie más que ella determinó el destino de la familia.*” (p. 183).

Es así como las tradiciones se pierden, la cultura se degrada y las crisis se vislumbran. Mèlich (2021) nos recuerda que *“La pobreza del mundo está en estrecha conexión con la crisis de la tradición y de la historia, o sea, con la relación que establecemos con el pasado y con la memoria. Es necesario un respeto a la tradición, al mundo que hemos heredado”* (p. 53) ¿Es posible darles continuidad a las tradiciones en esta era Post-Moderna? Conservar la memoria y los saberes se hace imprescindible en una época en la que Google se impone sobre la experiencia humana, compararnos con la inteligencia artificial y seguir al pie de la letra sus “consejos” nos lleva a una nueva crisis, estas reflexiones nos invitan a guardar la memoria de nuestros viejos y darle continuidad aún en esta época, de ser así, Macondo todavía tendría Pescaditos de oro y animalitos de caramelo con la receta original, *“Pero era una ilusión vana. Estaba ya demasiado vieja y viviendo de sobra para repetir el milagro de los animalitos de caramelo y ninguno de sus descendientes había heredado su fortaleza”* (p. 286).

Vivimos en una época en la que un disco duro reemplaza la memoria, nos aferramos a un incierto y a una falsa seguridad de durabilidad, no soportamos pensar en la contingencia que acarrea el olvido permanente de la condición humana, estamos como el último Buendía que descubrió el olvido de sus ancestros, *“Aureliano no encontró quien recordara a su familia, ni siquiera al coronel Aureliano Buendía salvo el más antiguo de los negros antillanos, un anciano cuya cabeza algodonada le daba el aspecto de un negativo de fotografía, que seguía cantando en el pórtico de la casa los salmos lúgubres del atardecer.”* (p. 321) y justo en ese momento nos enfrentamos a nuestra humanidad más vulnerable después de vivir Cien años de Soledad.

LA FINITUD DESPUÉS DE MACONDO

(Conclusiones)

Es comprensible que ver la vejez en un mundo jovenista es una aventura que no todos quieren emprender; escribir sobre Macondo muchos años después ya no frente al pelotón de fusilamiento, si no, frente a un computador para terminar este viaje sobre el envejecimiento y la vejez a través de los personajes del realismo mágico deja un tinte nostálgico, pero cargado de aprendizaje.

Envejecer es un proceso lento, progresivo y “silencioso”, como señala Proust (en Beauvoir, 1970, p. 10): “*De todas las realidades [la vejez] es quizás aquella de la que conservamos más tiempo en la vida una noción puramente abstracta*”; nos queda imaginar cómo se vive: los días van pasando, la rutina nos envuelve, pestañeamos, nos miramos al espejo y encontramos grietas en la piel, quizás un día en la cocina se nos dificulta abrir un frasco y fue así como sin previo aviso se pierde la fuerza o un día al peinarse se encuentra un hilo blanco en el cabello, pequeñas transformaciones, por esto, los cambios físicos son tal vez lo más notable del envejecimiento.

Contrario a lo esperado, éstos (cambios físicos) no son visibilizados por quien los vive sino por los otros. Es el otro quien ve el paso del tiempo y acudiendo a sus recuerdos identifica las sutiles diferencias entre el ayer y el hoy, entre el joven que fue y el viejo que es; el coronel Aureliano Buendía al observar a Úrsula señala que: “*Tenía la piel cuarteada, los dientes carcomidos, el cabello marchito y sin color, y la mirada atónita*” (p. 151); ¿estaba Úrsula consciente de su metamorfosis? Y encontramos que incluso la matriarca de los Buendía negaba su vejez, “*A pesar del tiempo, de los lutos superpuestos y las aflicciones acumuladas, Úrsula se resistía a envejecer.*” (p. 31).

Es posible que para Úrsula o para muchos envejecer haya sido sinónimo de enfermedad, dolencias, infelicidad, desencadenando un miedo generalizado a la vejez; y como consecuencia el miedo o incluso el odio hacia esta, “*La negación y el odio a la vejez se manifiestan también en la*

dificultad para nombrarla -nombrar lo que cada uno ve, lo que cada uno resiente, lo que cada uno deviene” (Redeker, 2017, p. 117). En contraposición, se hace imperativo encontrar espacios seguros y experiencias amenas con la vejez, transformarla y abrazar todos los cambios que nuestra humanidad debe experimentar, para así entender que: *“El contacto con la vejez es propio para instruir a todo ser humano sobre lo que le enseñaría una meditación sobre el tiempo”* (Redeker, 2017, p. 130).

Ahora bien, para describir la imagen de la vejez en Macondo es importante primero resaltar la heterogeneidad de los personajes tal y como sucede en nuestra sociedad podemos encontrar contrastes en cada historia. Con Melquíades vivimos la vejez lenta pero progresiva, es él quien entiende el principio y el fin de los cien años de Soledad, y a su vez, quien nos lleva a recorrer el mundo desde su sabiduría gitana, fue un anciano excéntrico e incomprendido (en ocasiones) pero fue quien visualizó más allá de su época tan visionario como José Arcadio Buendía.

José Arcadio Buendía, fundador de Macondo, hombre recio y terco, también un visionario y a quien sus obsesiones lo llevaron al aislamiento, su vejez fue tan excluyente como su alquimia, incomprendida y poco valorada. Terminó siendo un desconocido y un marginado en su propia tierra.

Tal vez aquellas personas de familias grandes e incluso fundadoras de algún pueblo de Colombia han experimentado los cambios en su propio territorio, pasar de conocer todo el pueblo (o casi todo), a ser desconocidos de sus propios vecinos, este fenómeno debido a la urbanización descontrolada a la que nos hemos expuesto, genera un sentimiento de aislamiento y soledad muy similar para quien envejece y se vuelve un extraño en su propia nación, solo en su propio círculo, desconocido a su propia piel, ajeno en su propia mente.

Con Amaranta experimentamos el desamor y todos esos procesos de aislamiento afectivo autoimpuestos (o culturalmente impuestos) especialmente en la vejez *“-Olvidémonos para siempre- le dijo-, ya somos demasiado viejos para estas cosas”* (p. 143); contrastando con la frase popular: “para el amor no hay edad” a lo que le agregaría Amaranta: “a menos que seas viejo”. Sin embargo, con ella podemos vivenciar una vejez tranquila donde incluso su muerte fue premonitoria y organizada, dejándonos además como lección el hablar de la muerte y prepararnos para ella.

Ahora bien, uno de los protagonistas, el coronel Aureliano Buendía quien entendió que la lentitud, el ocio y la rutina son parte importante en la vejez, y *“apenas si comprendió que el secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad”* (p. 174); es una de las lecciones más importantes de finitud, en un mundo sobre estimulado, de rápido desarrollo e hiperconectado, el entender que la vejez es lenta y es donde acogemos la soledad es el secreto que nos dona el coronel Aureliano Buendía.

Mauricio Babilonia aquel personaje de mariposas amarillas y que contradictoriamente se volvieron símbolo de la obra pasó y se fue invisibilizado y aislado como tantas personas en su vejez, sin una familia, sin una noticia, en soledad sin pactos, en una soledad cargada de exclusión y tristeza.

Y, por último, experimentamos con Úrsula especialmente, la maternidad (el matriarcado), el matrimonio, la inclusión laboral y la vejez prolongada, esta mujer es caracterizada por el perenne tan característico de la mujer colombiana, un personaje que en su vejez agudizó sus sentidos y descubrió su entorno y a las personas que la rodeaban de una manera distinta *“[...] en la impenetrable soledad de la decrepitud dispuso de tal clarividencia para examinar hasta los más insignificantes acontecimientos de la familia, que por primera vez vio con claridad las verdades que sus ocupaciones de otro tiempo le habían impedido ver”* (p. 213); es de los personajes más longevos de Macondo y con ella podemos visibilizar la pérdida de tradiciones en cada familia con cada nueva generación. La exclusión a la que se ven expuestos los viejos no sólo dentro su familia sino también en la sociedad.

Si bien hay mucho que aprender, Macondo y todos sus personajes nos donan sus experiencias viscerales con sus altos, bajos y puntos medios, citando a Redeker (2017) *“La literatura y la filosofía de Platón, Cicerón, Séneca, Víctor Hugo y otros más a través de lecciones de sabiduría, nos enseñan la vejez. Nos enseñan a ser viejos”* (p. 139). Nos enseña a valorar cada situación, nos invita a recuperar nuestra capacidad de asombro y a perder el miedo de transitar nuestra finitud con naturalidad, por esto, es importante vivir conscientes del envejecimiento y todo lo que éste trae, las vivencias que se vuelven recuerdos, los otros que quedan guardados en la memoria, las tradiciones que se vuelven obsoletas en tiempos cambiantes, la vulnerabilidad de un legado, los cambios físicos y el deterioro al que nuestro cuerpo y mente nos adapta pero que al enfrentarnos al otro “viejo” nos confronta y nos sorprende.

Nada más revelador que entender la condición humana desde la vulnerabilidad invisibilizada por la sociedad, y habitada entre matices, ya sea venerada o temida, disfrazada del elixir de la eterna juventud y aislada cuando no cumple estos estándares nos invita a reflexionar, desde dónde nos paramos a contemplar la vejez y a pensar si se necesitan otros 100 años de Soledad para hacer una pausa consciente e interiorizar las lecciones que necesito para vivir una vejez tranquila, natural, finita en soledad.

RECOMENDACIONES

En el entendido que proyectos como los que acá hemos presentado no agotan el fenómeno y que solo presentan una mirada del mismo, planteamos otras posibilidades que pueden ampliar su comprensión, sus fuentes de indagación e incluso algunas apuestas educativas para acoger la vejez de manera más consciente.

- Vivir la vejez en Macondo no sólo desde 100 años de soledad sino también desde otras obras que se ubican en este mismo contexto como Los Funerales de la Mamá Grande, El coronel no tiene quien le escriba, La Hojarasca y la Mala hora.
- Si bien 100 años de Soledad nos da unas lecciones de envejecimiento y vejez, está la posibilidad de explorar en otros autores para ampliar así la visión y las categorías que se recogen en esta investigación.
- Existen otras miradas que son importantes abordar del envejecimiento y la vejez como la imagen de la mujer envejecida y su rol social y/o la sexualidad en la vejez, las cuales no se visibilizaron en esta investigación.
- Es imperativo tener diálogos abiertos sobre el proceso de envejecimiento y la vejez los cuales promuevan la humanización y visibilización de los viejos en la sociedad para fomentar así miradas empáticas y naturalizadas hacia esta etapa.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, C. (2016). *Análisis de la política pública nacional de envejecimiento y vejez en Colombia*.
- Albaladejo, D. (2017). *La literatura en la enseñanza de español como lengua extranjera propuesta a partir de textos narrativos*. [Tesis de pregrado]. Universidad de Jaén.
- Alonso, M.A. (2017). *Dos imaginarios literarios de la niñez y la vejez: Joseph Zobel y Gabriel García Márquez*.
- Améry, J. (2017). *Reuelta y Resignación*. Acerca del envejecer. Edición digital. Titivillus.
- Angenot, M.; Bessiere, J.; Fokkema, D.; Kushner, E. (1993). *Teoría Literaria*. Siglo Veintiuno Editores.
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bonifaz, E. (2014). *La vejez en los cuentos de Pilar Dughi*.
- Candás, S. y García, O. (2006). *Perspectiva de la tercera edad acerca de la mirada de los "otros" sobre la vejez*.
- Cartagena, E. y Curcio, C. (2018). *Maltrato al anciano de la ciudad de Manizales: una mirada desde el género*.
- Casamayor, S. (2016). *Vejez y sexualidad femenina en la antigua Roma: un acercamiento desde la literatura*.
- Castellanos, F. y López, A. (2010). *Comprendiendo el cuidado de los ancianos en situación de discapacidad y pobreza*.
- Congreso de la República de Colombia (1994). *Ley general de Educación*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- De Haro, A. (2013). *El estigma en la vejez. Una etnografía en residencias para mayores*.
- Esparza, A. (2009). *La vejez como tema en la novelística de Gabriel García Márquez*.
- García Márquez, G. (1967). *100 años de soledad*. Sudamericana.

- García Márquez, G. (1967). *100 años de soledad. Edición del 40° aniversario (RAE, 2007)*.
 Paisaje de fondo basado en una pintura de Iván Stefanek (1987). Publicado por
<https://elpezvolador.wordpress.com/tag/cien-anos-de-soledad/>
- Giraldo-Ocampo, CP; Cardona-Arango, D (2010). *Ser viejo en Colombia tiene su costo laboral*.
- Guarín, D. (2018). *No comas cuentos- Léelos*. [Tesis de maestría] Universidad Javeriana.
 Colombia.
- Guerra, Y. (2016). *Vejez, envejecimiento y eugenesia en Colombia. Consideraciones históricas*.
- Gutiérrez C., Paola C. (2019). *Percepciones, imágenes y opiniones sobre la vejez desde la mirada de los adultos y jóvenes en México*.
- Herminda, Paula; Tartaglini, Maria F. y Stefani, D. (2014). *Redes de Apoyo Social en la Vejez y su Relación con la Actitud hacia la Jubilación*.
- Hernández, L. (2016). *El dilema de la vejez en la narrativa de Gabriel García Márquez*.
- Klein, E. (2018). *En pocas palabras ¿podemos vivir para siempre?* [Documental]. Netflix.
- Jorquera, P. (2010). *Vejez y envejecimiento: Imaginarios sociales presentes en los textos escolares oficiales del Ministerio de educación chileno*.
- Juan Pardo, M. (2013). *La vivencia de la ancianidad*.
- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*.
- Martínez, M.; Morgante, G. y Remorini, C. (2008). *¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez*.
- Mèlich, J. (2021). *La Fragilidad del mundo*. Tusquets
- Mèlich, J. (2019). *La Sabiduría de lo incierto*. Tusquets
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.
- Mèlich, J. (2002) *Filosofía de la finitud*. Herder.
- Ministerio de Salud Nacional (2017). Política Colombiana de envejecimiento humano y vejez.
 Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/promocion-social/Paginas/envejecimiento-vejez.aspx>)
- Monjón, D. (2014). *Literatura y vejez. Una aproximación al tratamiento de la vejez en la narrativa española reciente*.
- Orrego, J. (2018) *Educación: Relaciones para la formación del otro*. [Tesis de doctorado].
 Universidad de Caldas.
- Klein, E. (2018). *En pocas palabras ¿podemos vivir para siempre?* [Documental Netflix].

- Ramos, Meza, Maldonado, Ortega, Hernández. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. México. *Revista de Educación y Desarrollo*, 11.
- Redeker, R. (2017). *Bienaventurada vejez*. Luna Libros
- Restrepo, B. (2014). Reflexiones sobre educación, ética y política. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Rodríguez, K. (2011). *Vejez y envejecimiento*. Editorial Universidad del Rosario.
- Romero, H. (2019). *Herencia y tradición del léxico de la vejez: Anacreonte y Cavafis*.
- Ruiz, M.; Scipioni, A. y Letini, D. (2008). *Aprendizaje en la vejez e imaginario social*.
- Sandoval, C. (2002) Investigación Cualitativa. Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Versión digital.
- Séneca. Epístolas morales a Lucilio. Carta 12- 136.
- Silva, M. (2018). *Tres miradas sobre la vejez: desde el psicoanálisis, la gerontagogía y la educación social*.
- Skliar, C. (2007). *La Educación (que es) del Otro*. NOVEDUC.
- Soláns, M. (2015). *Representación del envejecimiento en la narrativa de Iris Murdoch*.
- Thumala, Daniela C. (2016). *Imagen de la vejez y preparación personal para esta etapa de la vida*.
- Valdivieso, L. T.; Friedman, Edward y Virgillo, Carmelo. (2012). *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. Versión digital.
- Vallejo, I. (2020). *El infinito en un junco*. Siruela.
- Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica*. Editorial Universidad del Cauca.
- Virgillo, Carmelo; Valdivieso, L. Teresa; Friedman, Edward H. (1948). *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. McGraw-Hill.
- Zamora, G.; De la Rosa, R. y Otxotorena, M. (2013). *Intersecciones entre envejecimiento LGB y envejecimiento de personas sin hijas o hijos*.